

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

DEL (NO) DIOS CULTURAL
AL DIOS ESPIRITUAL

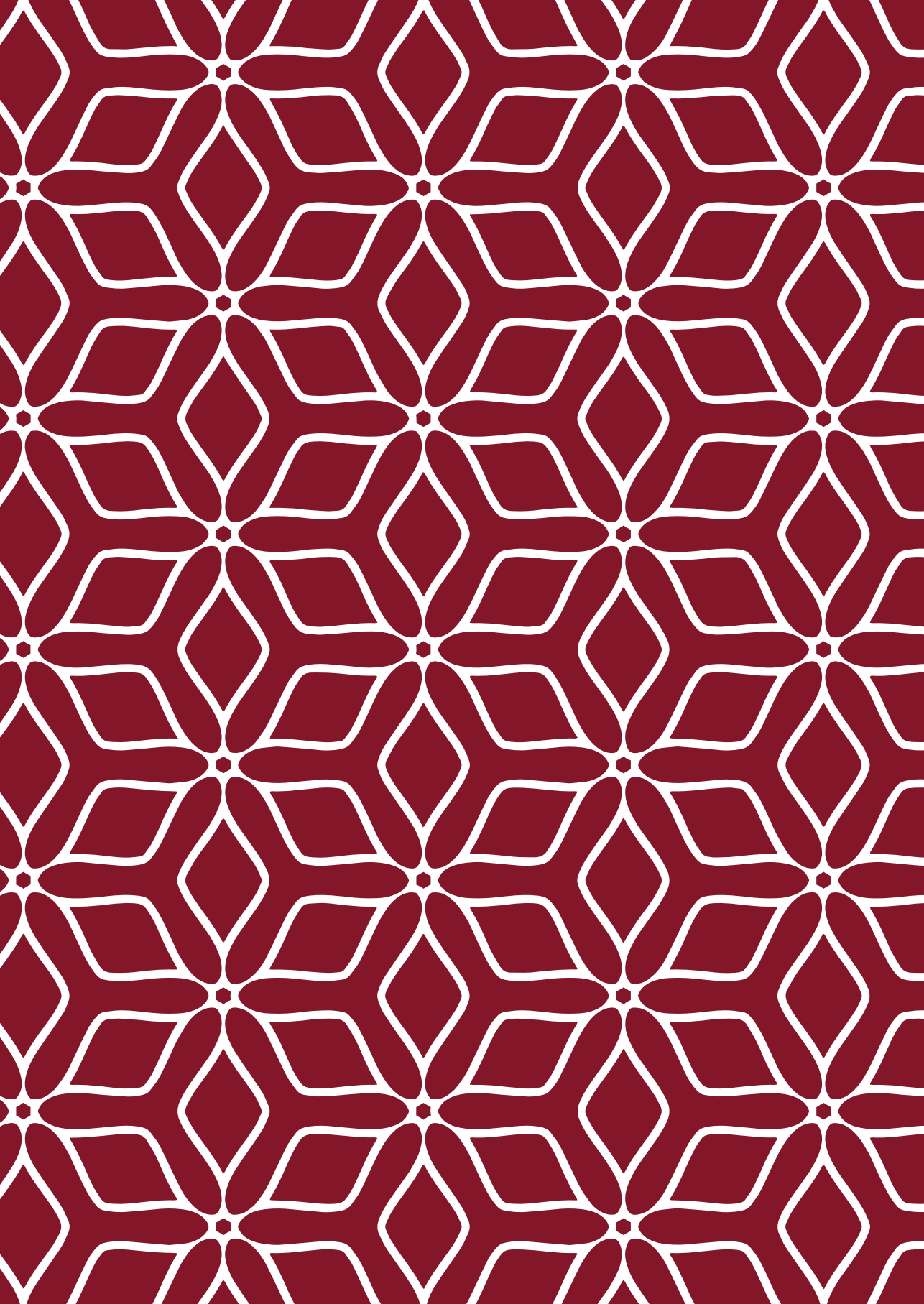
UNA REAPROXIMACIÓN AL DIOS-AMOR

HERMANO PAULO DULLIUS, FSC

La  Salle

CUADERNOS MEL

55



DEL (NO) DIOS CULTURAL AL DIOS ESPIRITUAL

Una reaproximación al Dios-amor

Hno. Paulo Dullius, FSC



**Hermanos
De La Salle**

CUADERNOS MEL N. 55 - Diciembre 2020
Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas
Secretariado de Asociación y Misión

Editor: Hno. Nestor Anaya, FSC
nanaya@lasalle.org

Coordinación Editorial:
Sra. Ilaria Iadeluca - Hno. Alexander González, FSC
comunicazione@lasalle.org

Maquetación: Sr. Luigi Cerchi
lcerchi@lasalle.org

Servicio de Comunicaciones y Tecnología
Casa Generalicia, Roma, Italia



CUADERNOS MEL 55

DEL (NO) DIOS CULTURAL AL DIOS ESPIRITUAL

Una reaproximación al Dios-amor

“*Un gran enemigo de la idea de y sobre Dios en Occidente no es el ateísmo, el relativismo u otras amenazas; pero sí es la idea de Dios producida en el devenir de los siglos por el poder religioso y pasada a una doctrina, una moral, un culto. El Dios espiritual es amor, luz, verdad, bien, justicia, belleza. En su relación con la humanidad, Dios es bondad, misericordia y hospitalidad.*

”

PRESENTACIÓN

La presente reflexión trata una realidad muy significativa hoy: Dios. Delante de Él no hay indiferencia. Podemos encontrar gran variedad de visiones que van desde una vida de gran sentido en Dios, hasta su negación y visión como obstáculo al desarrollo humano.

Para tratar este importante y significativo tema, seguiremos un enfoque existencial y fenomenológico. Sin embargo, necesitamos contar con las contribuciones de la teología, la historia de las religiones, la filosofía, la sociología y la psicología. De igual forma, tendremos presente el contexto y los efectos de las ideas sobre Dios en la vida de las personas y grupos. También reconocemos que la catequesis y la iniciación cristiana siempre han dado prioridad a una sana experiencia de Dios. Hacen hincapié en la confianza, la protección, el amor, el perdón y la misericordia. La iniciación y la vida cristiana se insertan en un contexto cultural, con las amplias características de la cultura. La iniciación cristiana siempre ha estado atenta a ofrecer lo mejor de Dios y de Jesús a las personas involucradas. Por otra parte, la pedagogía lasaliana también se ha guiado por (y ha guiado) la imagen de Dios como amor, como pastor, como prójimo, como ángel de la guarda. Insiste en el cuidado de preservar del mal y fortalecer el camino y las opciones para el bien.

El deseo de Dios es que la gente viva libre, madura y capaz de amar. Este es también el objetivo principal del tema: contribuir a que todos podamos comprometernos a vivir una vida feliz, unidos a Dios, unidos a las personas con las que vivimos. Este deseo de Dios es también el centro de nuestra misión educativa lasaliana cuando aumentamos la consciencia de ser y actuar como mediadores de Dios, en vista de la promoción y salvación integral. Todos queremos mantener el referencial adulto en nuestros esfuerzos; sin embargo, hay dificultades para vivir como adultos. El texto enfatiza que muchas de nuestras dificultades acerca de Dios se deben a la etapa de inmadurez presente en las personas, y que se refleja en las instituciones a través de algunas leyes, principios morales, formas y opciones de vida.

Hay fuerzas, personas y grupos que son obstáculos para el crecimiento humano y la experiencia de la fraternidad universal. Aquí me centraré más en la realidad de la experiencia cristiana, mientras aprecio otras formas religiosas. El cristianismo es el resultado de la cultura griega, romana y judía, pero con elementos nuevos, especialmente a través de la encarnación de Jesucristo, su vida, convivencia y misión.

Por otra parte, reconozco los límites de mi comprensión de otras religiones, pero ciertamente hay similitudes en el estilo de vida de la fe cuando se considera la realidad humana global, incluyendo la dimensión religiosa. De igual forma, podremos leer el contenido y la dinámica presente en el texto frente a la realidad local.

Desde la psicología, especialmente el psicoanálisis, se aprecian las principales características de la etapa de la madurez humana, y cómo se expresan en la vida cotidiana, incluyendo la complejidad de la experiencia religiosa; por lo cual, necesitamos valorar tantas experiencias positivas de la vivencia religiosa y espiritual. También debemos reconocer los aspectos negativos que la religión y la incompleta comprensión de Dios han dejado en algunos grupos y personas a lo largo de la historia. A veces, la forma de vida religiosa refleja al hombre exageradamente inmaduro con riesgo a llevarlo a extremos como la negación de Dios o su presencia amorosa por la humanidad.

Es importante tener en cuenta la diversidad de la experiencia humana y religiosa y las diferentes interpretaciones de la vivencia espiritual. Es un tema que se refiere, directa o indirectamente, a todos nosotros, especialmente a los educadores, estudiantes, equipos directivos, estructuras educativas y pastorales, padres, y al proyecto educativo lasaliano en el que estamos insertos. Las notas bibliográficas son una ayuda e invitan al lector a profundizar en el tema. He preferido no ser exhaustivo en las referencias bibliográficas, aunque las he tenido en cuenta al preparar este texto. Por otra parte, sé que muchos son capaces de completar la bibliografía, especialmente en su lengua materna.

El tema de la capacidad de comprender experiencias propias, de otros y de culturas continúa siendo un gran desafío. En general, el análisis y la comprensión lo hacemos a partir de nuestro punto de vista pidiendo a los demás que nos comprendan. La comunicación es real y posible, pero compleja. Hay éxitos en la comunicación y también hay una falta de objetividad. Esto se aplica a todas las realidades humanas, incluso a Dios. Por eso se habla de un Dios cultural que resulta de la interacción de la humanidad con Dios, pero con imágenes sacadas del mundo humano. Algunas expresan la realidad de Dios y otras son muy humanas, del mundo humano inmaduro y herido. Dios espiritual es total perfección y no puede incluir limitaciones ni negatividad. La cultura, sobre todo sus líderes, ha facilitado procesos y contenidos de similitud humana con Dios. Esto se

puede ver en la historia de las culturas, sobre todo en el área religiosa por sus doctrinas, cultos, rituales, formas de afrontar los límites como los conflictos, la enfermedad, la culpa, la pobreza y la muerte, entre otros.

Estamos en una época de cambios en muchos sectores de la vida humana, incluyendo una nueva y significativa imagen de Dios, más positiva, más cerca de la realidad humana. ¿Por qué? Porque la imagen que tenemos de Dios repercute en muchos sectores de la vida humana, especialmente en la ética y en la corresponsabilidad por el bien de los demás. El punto de referencia es esta realidad antropológica ya afirmada en la Biblia: el ser humano creado a la imagen y semejanza de Dios. Y Dios es amor, es luz, es verdad, es justicia. El texto hace un pequeño recorrido histórico para distinguir el Dios cultural y el Dios espiritual en aspectos que podrían facilitar comprensiones y consecuencias humanas. Así, tenemos que afrontar el problema de la limitación, de la fragilidad, del mal, del pecado, de la enfermedad, entre otros. Jesucristo vino para hacernos conocer mejor quién es Dios, vino para hacernos comprender que Dios quiere para nosotros una vida plena. Por ello, curó enfermos y disminuyó sufrimientos como parte del anuncio y de la presencia del Reino de Dios.

La comprensión de Dios demasiado humana lleva a incluir aspectos humanos y atribuirlos a Dios, aspectos que vienen sobre todo de la realidad física y psíquica. Y realidades que pueden incluir muchas veces aspectos de inmadurez o, incluso, idolátricos.

Por tanto, se propone un retorno dialéctico al Dios espiritual, con características como las que presenta el actual Papa Francisco. Eso tendrá sus reflejos en la doctrina, en el culto, en rituales, en formas de vivir y en procesos de superación del mal. Todo eso nos pondrá en contacto con un Dios que está a nuestro lado y es el primero que desea nuestra felicidad y superación de diversas formas del mal. Ahí cobra todo su sentido nuestro compromiso de “procurar una educación humana y cristiana...” (Cf R3).

Para la reflexión:

¿Cuál es mi imagen de Dios? ¿Cómo la he adquirido? ¿Es esta imagen que tengo de Dios un impulso para vivir con alegría, amor y esperanza? ¿De qué manera influye mi imagen de Dios en el desarrollo de nuestra misión educativa lasaliana?

INTRODUCCIÓN

Una de las experiencias humanas más centrales se refiere a la realidad religiosa. Es decir, a la estructuración del nivel espiritual que incluye la búsqueda de sentido a través de ideologías, filosofías, y religiones, entre otros. También incluye la realidad de Dios, su comprensión y las distintas formas de relacionarse con Él. Incluye las formas de expresar el significado existencial de Él en nuestra vida como personas, comunidades, culturas, humanidad. ¿Qué papel tiene Dios en nuestra vida diaria? La misión central dada por Dios a la humanidad es el proceso de humanización que se confía, incluso, a las diferentes religiones. Y somos parte de este proceso de humanización. Toda comunidad educativa debe ser un laboratorio continuo de humanización, teniendo en cuenta el plan salvífico de Dios.

Esta realidad llamada 'Dios' ha ayudado, y seguirá ayudando, a muchísimas personas y pueblos. Dios ha creado diferentes realidades en este mundo. En ocasiones Dios ha ayudado al proceso de humanización, sea por mediaciones o por intervenciones inexplicables. Otras ocasiones las experiencias de Dios han sido manipulaciones de Él y de su voluntad por parte de personas en el poder político y/o religioso. Esto tiene resultados muy diversos. Muchas personas y estructuras mantienen una dependencia infantil o diferentes grados de inmadurez frente a su vida y a su compromiso religioso. El proceso humanizante es muy complejo y no puede ser realizado a partir de una sola ciencia o nivel humano, sino por la colaboración interdisciplinaria amplia y positiva de todas las ciencias que se refieren al ser humano.

En esta reflexión, he tratado de mantener, en la medida de lo posible, una visión holística utilizando contribuciones de diferentes ciencias. Comprendo que no es común pensar, entender y evaluar la importancia de Dios en nuestras vidas. Sin embargo, esta comprensión de Dios puede ayudarnos a vivir mejor y con más sentido.

Iniciamos nuestra reflexión con un análisis de la comunicación humana para situar mejor la cuestión que estamos considerando. Después, un breve recorrido histórico de las imágenes de Dios, incluyendo las ofrecidas por la Biblia. Llama la atención la fuerza de la realidad cultural por asimilar y estructurar la experiencia de Dios. Nuestro deseo es, entre otros, proponer una mejor comprensión del Dios cultural para distinguirlo del Dios espiritual. Las estructuras culturales, dentro del mundo finito que la cultura caracteriza, necesitan mantener aspectos finitos, pero positivos, al referirse a Dios.

Las atribuciones culturales a Dios se pueden encontrar en estructuras morales, en doctrinas, credos y dogmas, en rituales, en estructuras sociales, en formas de culto y organización comunitaria. Queremos siempre acercarnos más al Dios cultural del Dios espiritual que es amor, luz, verdad, bien, belleza, justicia. No nos cansaremos de insistir en este punto, así como en las características antropológicas en las que se manifiestan nuestras motivaciones y nuestras acciones.

1. CONTEXTUALIZACIÓN Y ACTUALIDAD DEL TEMA

Todos nos hacemos sensibles a las palabras y los gestos que inevitablemente traducen un pensamiento, un mensaje, un sentimiento. No hay neutralidad en las relaciones humanas y en la comunicación de las experiencias a los demás. Después de un encuentro con alguien o con un grupo, somos diferentes. O somos mejores o ‘peores’. Por cierto, dentro de nosotros existe un continuo proceso de cambios que, cualitativamente, pueden ser de crecimiento, de estancamiento, o de regresión.

Los cambios de crecimiento desarrollan positivamente algún aspecto nuestro, o nuestro ser como un todo. El proceso educativo quiere ser una de estas grandes oportunidades de crecimiento. Podríamos sintetizar esta dinámica como ‘símbolos progresivos’. La regresión es resultado de la gratificación de aspectos heridos e inmaduros, o de abandono del crecimiento como resultado de las dificultades en la vida. Algunos contextos familiares o grupales pueden ser obstáculos para el crecimiento auténtico. Podríamos sintetizar este proceso como ‘símbolos regresivos’¹. Este proceso abarca la dimensión consciente y la dimensión inconsciente. Debido a la complejidad de la comprensión del inconsciente, vamos a entrar un poco en esto. Aquellos que tienen conocimiento de la formación, estructura y dinámica del inconsciente pueden entender más fácilmente las siguientes reflexiones².

Todos nosotros esperamos ser comprendidos y valorados cuando estamos con otros o cuando comunicamos algo de nuestro interior. Tememos incomprendiones y rechazos. El miedo al rechazo, a la desvalorización y al aislamiento se constituye en una amenaza constante. Y son siempre muy

¹ La elaboración del concepto de símbolos progresivos y símbolos regresivos se debe a Paul Ricoeur, refiriéndose a la mirada referencial. Los símbolos regresivos miran más hacia el pasado y los símbolos progresivos se inspiran en el futuro. Freud sería el referencial de los símbolos regresivos y Hegel de los símbolos progresivos. Luigi Maria Rulla aplicó esta misma terminología, pero con una interpretación más psíquica. Para él, los símbolos regresivos son los que se vuelcan a esquemas y formas de vivir del pasado; símbolos progresivos están más volcados a los ideales, a los valores, al futuro, a aquello que se desea en profundidad. Todo lo que facilita este crecimiento cualitativo puede ser entendido, según Rulla, como símbolo progresivo.

² Aceptamos el inconsciente como todo lo que se ha vivido, dice Bergson. Todo lo que se ha vivido hasta ahora crea una predisposición para interpretar y actuar. El inconsciente es una forma de mantener las experiencias vividas. Su contenido no es sólo psíquico, y psíquico reprimido, sino que las experiencias, sobre todo, psíquicas y espirituales son de calidad positiva (amor) o negativa (desamor). Nada se apaga, todo lo vivido hace parte de nuestra vida y predisposiciones al actuar. Véase más sobre esto en: Renate Jost de Moraes, *As Chaves Do Inconsciente*, Río de Janeiro, Ed. Agir, 1990.

válidos otros procesos como: la aceptación, la valorización, la estima y el respeto ante las personas o grupos que se constituyen en estímulo y sanación además de producir crecimiento. Por tanto, en toda relación existe una intencionalidad como resultado de la interioridad de cada uno. Esta intencionalidad puede ser más central o profunda, más periférica o superficial. Las intencionalidades más profundas tienden a concretizarse en acciones con la finalidad de explicitar o solidificar la intencionalidad y los deseos más profundos que tenemos.

La intencionalidad y los procesos de comunicación son muy importantes cuando se trata de las relaciones con personas y con Dios. ¿Qué deseo realmente al entrar en contacto con personas o con Dios? En estos procesos de comunicación con Dios, tendemos a usar las mismas figuras de lenguaje que usamos en la relación con las personas. Nuestro punto de referencia son los procesos de comunicación que aprendimos de nuestra familia, en el periodo de la infancia y en el transcurso de la vida. Estos modelos serán mejorados, modificados o sustituidos pero el referente de la comunicación humana continúa siendo determinante. Se nota, por ejemplo, que el vocabulario utilizado en relación a Dios —o en la relación con Él— reproduce bastante la forma de expresión copiada de la experiencia humana. Todos los procesos y formas de comunicación tienen sentido cuando los miramos a partir de la intencionalidad y del deseo de comunicarse. La comunicación se ha basado en las semejanzas entre nosotros y Dios. Sin embargo, considerando la diferencia entre personas y Dios, los padrones de lenguaje requieren una cierta especificidad y adaptabilidad, y no una equivalencia.

Teniendo en cuenta también los cambios en la realidad actual —se habla hasta de cambio de época— podemos verificar cambios en muchos aspectos humanos y no humanos, unos más radicales, otros más superficiales. De esos cambios ¿qué no se desea cambiar? o ¿qué no se puede cambiar? Pues, no se puede cambiar la constitución humana central que está orientada al amor, al bien, a la verdad, a la belleza y a la justicia. Muchos cambios forman parte de la dinámica interna del crecimiento personal y colectivo. Otros cambios se basan en la insatisfacción sentida por no conseguir amar o por no sentirse amado lo suficiente. Esta misma insatisfacción puede ser sentida en cualquier aspecto humano, transformándose en una dinámica de cambio. Otros cambios se derivan de la propia realidad que es dinámica. El cambio en aspectos más inmediatos es más fácil y mejor percibido. Cambiar una estructura humana basada en el amor y desamor —por largos años— se ha

constituido en una tarea no fácil. Una vez sentido el amor, la tendencia podría ser el querer transformar ese momento en una experiencia de eternidad. Así, el asunto del cambio y no cambio pasa por la satisfacción o no satisfacción de vivir determinados aspectos, dimensiones y experiencias. Los cambios abarcan una gran variedad de aspectos y dinámicas añadiendo que, en las últimas décadas, ha habido una significativa aceleración en la comprensión de la realidad material, física, química y biológica. Comprensiones sobre el ser humano, ofrecidas por las ciencias humanas, también interfieren en diferentes formas de expresión del ser humano. Esto incluye tensiones y discernimientos para saber qué abandonar y qué preservar en nuestro saber en relación con el ser humano, sus relaciones, significados y búsquedas de sentido. De esta forma, vemos grandes desafíos éticos que surgen de las experiencias con los seres humanos como son: el aborto, el infanticidio, la eutanasia y otros.

Son conocidas las diferentes evoluciones que ha habido en el terreno educativo, en la realidad intercultural, en la conciencia de la dignidad humana y en las investigaciones en pro de la superación de enfermedades físicas y psíquicas. Una dinámica semejante se verifica en la dimensión espiritual. Muchas saludables experiencias espirituales se transformaron en métodos, doctrinas, comprensiones y filosofías de vida. La unidad de vida se da por y a través de la dimensión espiritual, no sólo como experiencia en sí, sino también como continuidad en el tiempo. Así pues, la unidad de identidad narrativa³ es de naturaleza esencialmente espiritual. Somos los mismos y se aumenta esta conciencia al narrarnos como una realidad física, relacional y psíquica. Sin embargo, la razón de esta narrativa se establece por la espiritualidad interpretada y reinterpretada en la búsqueda de un sentido cada vez más profundo y unitario.

Cuando se entra en el área religiosa se tiene, a veces, la impresión de estar entrando en un mundo muy tradicional. Aunque cada cultura evoluciona y tiende a responder a las realidades del presente, las formas religiosas, los ritos, el estilo de construcción moral, los conceptos sobre Dios tienden a resistir a las actualizaciones y a las conquistas de las diferentes culturas en otros aspectos, sobre todo de lenguaje. En la formulación y expresión de la

³ El término y el contenido de 'identidad narrativa' ha sido desarrollado y explicitado por Paul Ricoeur, sobre todo en sus libros: *Tiempo y Narrativa*, *Ser a sí mismo como otro* y *Caminos de reconocimiento*.

experiencia religiosa y en los conceptos utilizados para designar a Dios, frecuentemente y de manera exagerada, se han usado expresiones de la vida humana, sobre todo provenientes de los niveles físico y psíquico. Como tal, incluyen aspectos positivos y negativos, maduros e inmaduros, o sea, aspectos que, en síntesis, expresan amor y desamor. El rito, por su naturaleza, se establece por experiencias salvíficas del pasado y presentes aún hoy. Con el tiempo, la fidelidad ritual puede no considerar suficientemente las experiencias actuales y sus respectivas expresiones. Por su característica eficaz, el rito se reporta al pasado; sin embargo, es la preservación de la vida la que estaba presente al constituirse el rito y quien la puede preservar y actualizar en diferentes circunstancias. Así, por ejemplo, la profesión de fe de la Iglesia —el credo— expresa la fe de la comunidad de un tiempo y de sus dogmas. Cada comunidad cristiana necesita encontrar su forma de expresar la fe en un lenguaje y en un contenido actual para que sea su fe y su vida, proclamada, afirmada y celebrada personal y comunitariamente, dentro del contenido que cree y del que expresa su fe y la fe de la Iglesia.

Dentro del tema aquí abordado, las características culturales y personales, muchas de ellas estructuradas por las personas de poder (padres, gobernantes, líderes religiosos) terminaron siendo transmitidas y transferidas como descripciones de Dios y de su acción en relación a los seres humanos. Es por eso por lo que la dimensión cultural asumió una exagerada importancia a la descripción de lo Divino. Muchas de las características de Dios introducidas a lo largo de la historia, y mantenidas todavía hoy día, constituyen un obstáculo a la fe en Dios y desfiguran su presencia amorosa. Si, en tiempos pasados, hubo una coherencia entre la vida social y las características de Dios; eso puede favorecer, hoy, el abandono de la fe en Dios y en su significado para los seres humanos. De hecho, hoy constatamos el abandono de la creencia en Dios. Con todo, haciendo un mejor análisis, se descubre que no se quiere abandonar la fe en Dios como ser supremo, mas sí en el Dios construido por las culturas y que se distanció del Dios espiritual de la humanidad.

Es por ello por lo que he titulado este cuaderno MEL: *Del (no) Dios cultural al Dios espiritual*, para tratar este asunto. Me refiero a aspectos positivos y negativos de la experiencia humana asumidos por la cultura, o por personas de poder, y que se han atribuido a Dios. Acentuar o transferir a Dios aspectos humanos inmaduros puede aumentar el rechazo a Dios y también puede no ser un incentivo al crecimiento del ser humano y de los grupos en la dirección

del “ser humano adulto”. Y es que los aspectos negativos atribuidos a Dios, en último análisis, están contra el ser humano y contra Dios. No es posible mantener infantilismos humanos para desarrollar una pasividad y dependencia de Dios. Efectivamente Dios es el Dios de la historia y no puede ser conocido y amado fuera de una cultura. Sin embargo, la revelación de Dios a la humanidad permite captar al Dios espiritual, el que es total positividad y estímulo a la vida y al amor. Vivimos dentro de esta constante dialéctica y tensión entre el Dios cultural y el Dios espiritual, entre el Dios como es en sí mismo y en como se revela a la humanidad y es comprendido por ella. ¿Podrá la historia en algún tiempo acentuar más al Dios de características culturales y, en otro, acentuar más al Dios amor, luz, verdad, bien? Nuestra vigilancia histórica requiere este discernimiento permanente a favor de Dios y a favor de la humanidad como experiencia de libertad responsable. La búsqueda de un equilibrio práctico permanente entre el Dios cultural y el Dios espiritual es una de las responsabilidades de los padres, educadores y responsables de una obra educativa lasaliana. La sensibilidad para responder a los profundos deseos de Dios en cada momento histórico ha sido siempre objeto de atención por parte de las enseñanzas de la Iglesia, la catequesis y otras formas de presencia del Reino de Dios. Esta vigilancia cristiana como discernimiento permanente de las imágenes y formulaciones literarias y artísticas sobre Dios y su voluntad salvadora sigue siendo un desafío saludable de todas las épocas, especialmente la nuestra.

Para la reflexión:

Mi proceso de crecimiento, mis relaciones y mi compromiso con nuestra misión educativa lasaliana, ¿cómo interactúan con mi experiencia de Dios? ¿Cómo percibo esto en la comunidad donde vivo? ¿Cómo expreso mi interior en mi vida espiritual, en los ritos, contenidos y formas de oración?

2. LA CUESTIÓN DE DIOS DENTRO DE NUESTRO PROCESO DE COMPRENSIÓN Y DE COMUNICACIÓN

Para situar mejor el tema de las imágenes de Dios, este debe estar dentro del proceso de comunicación. Ello nos ayudará a entender mejor lo que estamos proponiendo.

Tenemos una diversidad de experiencias vivenciadas por nosotros y que nos pertenecen. Ellas se originaron desde nuestra concepción y continúan hasta hoy. Nada de lo vivido directa o indirectamente está borrado para siempre, aunque se desee y esté profundamente reprimido. Aun no recordando los hechos podemos percibir sus consecuencias en nuestra vida tengamos conciencia de eso o no. De hecho, hoy se desarrollan más y más métodos psíquicos y espirituales de recuperación de los hechos vividos pues de alguna forma siguen en nuestra memoria. De igual forma, el olvido hace parte de la memoria y de aquello que vivimos, pero todo es recuperable si tenemos una profunda vida interior y si disponemos de buenos métodos que nos permitan llegar a nuestro interior más profundo. Así pues, expresamos lo que vivimos, percibimos, sentimos, imaginamos, etc., a través de un lenguaje corporal y de los otros diferentes lenguajes que se pueden verificar en los muchos y diferentes géneros literarios. Estas experiencias pueden provenir de realidades físicas, psíquicas, afectivas, relacionales y espirituales (religiosas). Pueden ser más intensas o menos intensas, más profundas o menos profundas, más significativas o menos significativas; pueden expresar el todo de nosotros o sólo alguna dimensión. Todo va a depender de lo que vivimos, de cómo interpretamos y de cómo —a partir de lo vivido— establecemos nuestros ideales, valores, jerarquía de significados y opciones.

La riqueza y la complejidad de las experiencias humanas y su expresión al comunicarlas en nuestros procesos de relación hacen que seamos llevados a admitir y a aceptar que hay una cierta pérdida en aquello que comunicamos y también en quien la recibe. En otras palabras, nunca podemos comunicar lo vivido de manera plenamente objetiva ya que lo comunicamos dentro de nuestra limitación, comprensión e interpretación. De esta forma, aquello que comunicamos es recibido dentro de los límites, la comprensión y la interpretación de los otros, fruto de su realidad vivida hasta el momento presente.

En la experiencia comunicada necesitamos, por lo tanto, considerar dos dificultades: 1) aquella que es nuestra al comunicarnos, pues la experiencia es una y única cuando la realizamos —de forma activa o pasiva⁴—, pero es comunicada en fragmentos, o sea, sigue una lógica narrativa de comunicación que no consigue ser global e integral como lo fue la experiencia. El psicoanálisis está atento a la narrativa: el orden que sigue, los detalles, las omisiones... que tienen alguna razón consciente o inconsciente. 2) aquella de quien la recibe, o sea, la dimensión subjetiva incluye su amplia realidad e identidad y, por eso, es más objetiva o más subjetiva. Siempre interpretamos y no siempre somos conscientes de los aspectos pasados y presentes que utilizamos al interpretar la realidad.

Comunicar y comprender lo que nos es propuesto desde fuera es un aprendizaje y un proceso de toda la vida. Y es una realidad que a veces se evalúa mal en el proceso educativo. Algunas experiencias son más sencillas y cercanas al día a día y, por eso, más fáciles de comunicar y comprender. Otras son más lejanas en el tiempo, o más profundas y/o más complejas, y son difíciles de expresar con el lenguaje adecuado, con analogías próximas en su comunicación. Por ejemplo, algunas experiencias místicas son complejas y de difícil expresión. Por eso, a veces, se recurre a semejanzas sacadas de otras experiencias, inclusive del mundo erótico, sobre todo en lo que se refiere a los sentimientos de plenitud y de placer. Evidentemente, el ideal sería que cada experiencia humana desarrollara adecuadamente su comprensión del lenguaje y expresión a los otros. Algo semejante sucede cuando hablamos de la experiencia de Dios, sirviéndonos del vocabulario de otras áreas de la expresión humana o de elaboraciones hechas en otros tiempos y en otras culturas.

Algunas veces existe una gran distancia entre la experiencia comunicada y la forma por la que ella es captada y elaborada. Eso puede ser posible cuanto más frágil fuera el conjunto de la psicodinámica personal y grupal, y cuantos mayores fueren los aspectos inmaduros, conscientes e inconscientes, que son

⁴ Paul Ricoeur diría “yo agente y yo sufriente” en el sentido de ser autor de la acción o ser objeto de la acción de otros. No necesariamente este ‘sufriente’ está ligado al dolor, sufrimiento, pero sí, el contenido externo entra en nosotros, y de manera consciente o inconsciente. Va a depender de la calidad de lo que es ofrecido. Todo lo que se refiere a los símbolos progresivos facilita el crecimiento.

decisivos para hacer opciones y para comprender e interpretar la realidad. Esto se puede verificar en cualquier aspecto humano y en cualquier nivel porque la etapa de madurez se manifiesta en el conjunto y en las experiencias menos significativas.

Esta misma dinámica se manifiesta en todo lo que se refiere a Dios y a la experiencia religiosa. La experiencia religiosa también es educada y/o comunicada a partir de las mismas 'leyes' de comunicación de otras experiencias. En pocas palabras, prácticamente todo se aprende por medio de la indicación, la identificación, la imitación. De alguna manera, desde el principio de la vida hasta su final, nos indican cómo es o no conveniente ser, pensar, actuar, elegir, relacionarse, vivir. Aprendemos identificándonos con personas, instituciones o causas. En muchos casos existe un proceso ritual de imitación para que el aprendizaje sea efectivo y eficaz. Y pasamos el contenido y las experiencias a otros siguiendo estas mismas formas de aprendizaje. Puede haber poca comprensión de la experiencia en sí, puede haber pocos patrones de comprensión de la misma y también puede haber una frágil elaboración de los procesos de comunicación de esa misma experiencia. Por eso, siempre hay alguna inevitable pérdida en la calidad y objetividad de la comunicación de cualquier experiencia, incluyendo la experiencia de Dios. Esto lleva a un discernimiento permanente de las motivaciones y formas de actuar.

Con todo, comunicar tantas realidades a otros y comprender a los demás siempre es una ganancia y una maravilla porque al comunicarnos, de una forma u otra, también somos comprendidos y podemos dialogar y crecer mutuamente. El compartir experiencias se constituye en una de las grandes maravillas humanas y es un aspecto de la semejanza con Dios. El éxito en la comunicación da como resultado la felicidad, la paz, la alegría, el sentido y la plenitud de la vida.

De esta complejidad se establecen situaciones en las que se puede percibir cierta distancia y diferencia entre aquello que se comunica y la comprensión de lo que es comunicado. Esta realidad de comunicación, que necesita aceptar los límites de la misma, hace parte de nuestra condición humana. Así, factores personales, culturales y sociales pueden explicar las diferentes formas de comunicación de las distintas experiencias. Siempre podemos aprender a descifrar diferentes códigos de comunicación característicos de

la cultura, de las experiencias y de las etapas de madurez. Y esta dinámica se transforma en un permanente círculo hermenéutico, o sea, comprender mejor para comunicar mejor.

Para comunicarnos usamos diferentes maneras, estilos, recursos, figuras de lenguaje y géneros literarios, con el objetivo de hacer accesible y comprensible lo que comunicamos. Esta diversidad está presente en la educación, en las relaciones significativas, en las experiencias físicas, psíquicas y espirituales. La Biblia se vale de recursos literarios como la narración, la metáfora, la leyenda, la historia, el símbolo, el mito, la alegoría, la ficción, la poesía, la novela y aspectos históricos para comunicar el mensaje de Dios. Estos recursos demandan la debida contextualización e interpretación. La comunicación requiere una interpretación como proceso permanente pues no hay una interpretación idéntica para todas las personas y para todas las culturas, menos para todos los tiempos. Y cada interpretación puede ser retomada, revisada y enriquecida. Así, este criterio vale también para las diferentes formas de lenguaje. Sin embargo, existe una interpretación más general; por ejemplo, sobre la alianza de Dios con su pueblo y las formas de celebrarla. La alianza de Dios con la humanidad (procesos y formas) es la más amplia expresión de la comunicación de Dios con la humanidad y con cada persona. Pero cada evento particular, como el pasaje del Mar Rojo, tiene otros significados y detalles que se comprenden dentro de este acontecimiento. Todo tiene el sello de la cultura, de la época histórica y del estado personal de desarrollo, de la madurez humana y afectiva de los involucrados directamente, y de aquellos que todavía hoy se ponen en contacto con los mismos eventos del pasado. Cuanto más compleja es la experiencia y cuanto más distante de lo sensiblemente verificable, más se necesita de una cuidadosa y atenta interpretación. Por eso se dice que cuanto más se va hacia atrás en la historia, menos se puede confiar en interpretaciones literales, y siempre se necesitará más una interpretación hermenéutica de la experiencia narrada. Solamente así, ella se puede transformar en vida y significado para hoy. Por otra parte, se debe tener presente también que cada época histórica y cada cultura hace crecer realidades nuevas que son asumidas y entran en el marco referencial presente en formas de lenguaje y de experiencias comunicadas.

Las experiencias y comprensiones son una expresión personal pero también cultural. La cultura selecciona procesos de comunicación, de comprensión, de interpretación y de lenguaje. Y eso se refiere a todas las experiencias

humanas, tales como físicas, psíquicas, espirituales, sociales, afectivas, intelectuales, organizativas, y otras⁵. No siempre una realidad de un cierto nivel es interpretada sólo en ese nivel, pues la persona es un todo único e indivisible, y es el todo que usa diferentes criterios interpretativos, aunque una de esas experiencias sea la dominante. Una experiencia predominantemente física se servirá de la dimensión psíquica y de la espiritual para su comprensión, interpretación y comunicación. Las experiencias afectivas se sirven de un lenguaje cultural de expresión. La dimensión espiritual, la más amplia y difícil de explicitar, usa el lenguaje de la naturaleza física, psíquica y social para hacerse comprender. Pero, de alguna forma, todas las experiencias quieren ser comunicadas y simbolizadas.

Para la reflexión:

La comunicación es posible y es una aventura que se espera que tenga éxito. El éxito en la comunicación produce paz, alegría y un sentido de la vida. ¿Puedo tener recuerdos de ese éxito en la comunicación y de ser comprendido? Todas las ciencias pueden ayudarnos a entendernos a nosotros mismos, incluyendo nuestra experiencia de Dios. ¿Cómo podemos hacer esto? La cultura selecciona las experiencias y las interpreta. ¿Cómo puedo verificar la presencia de la cultura en mis experiencias y en las de la comunidad?

⁵ “La cultura puede ser entendida como siendo el conjunto complejo de trazos espirituales, materiales, intelectuales y afectivos específicos que caracterizan a una sociedad o grupo social. Incluye no sólo las artes y las letras, sino también los modos de vida, los derechos humanos fundamentales, los sistemas de valores, las tradiciones y creencias...” (UNESCO).

3. DIOS SE COMUNICA CON LA HUMANIDAD, LA HUMANIDAD INTERPRETA Y RESPONDE

La realidad sobre Dios necesita ser incluida en este contexto. No tenemos acceso a Dios fuera de un contexto y de una cultura. Aunque de modo muy personal, nuestra mente introyecta imágenes y símbolos adquiridos dentro de una determinada cultura o culturas. Toda comprensión pasa por algún tipo de imagen o figura de lenguaje. Siendo humanos, contexto y cultura son reflejo de la realidad de las personas con sus posibilidades y fragilidades, ya vividas o por vivir. En esta misma dinámica se puede comprender la socialización de las imágenes de Dios y sobre Dios además de sus atributos o características elaboradas y mantenidas a lo largo de la historia. En estas imágenes están bien proyectadas las experiencias y la estructura de la cultura. Algunas imágenes y comprensiones sobre Dios fueron superadas y abandonadas; otras, en cambio, se mantienen hasta nuestros días. Todas las culturas tuvieron sus razones al escoger, definir, desarrollar y mantener sus imágenes sobre Dios. La posibilidad de antropomorfización⁶, o sea, el uso de las realidades humanas y su aplicación a otras realidades no humanas (animales, objetos inanimados) inclusive a Dios siempre existió, existe y existirá. Estas aproximaciones adquieren realismo en la medida en que la humanidad atribuye nombres y experiencias a una variedad de posibilidades derivadas de la constitución antropológica con la que estamos revestidos porque somos humanos.

Existe una diferencia de nivel y de ser cuando se habla del ser humano en relación con el ser de Dios. Esta desproporción entre Dios y el ser humano explica, en parte, la diversidad de experiencias y el correspondiente lenguaje para expresar y comunicar esas experiencias. Dios es espíritu, y como tal, está dentro y más allá de cualquier antropomorfización. Esta dialéctica dinámica de Dios requiere un continuo paralelo y una unidad entre la visión cultural, religiosa y personal de Dios y el Dios espiritual, accesible al interior más profundo de nosotros mismos sea en experiencias intensas y profundas, sea en el uso de intensa concentración focalizada consciente e inconsciente⁷. La posibilidad de distorsiones sobre Dios no existe en el Dios espiritual, pero puede existir en el Dios cultural. El Dios cultural puede sufrir la influencia más variada de manipulaciones, dominaciones y compensaciones.

⁶ Antropomorfización: se refiere al uso de realidades del mundo humano y aplicarlas, en nuestro caso, a Dios.

⁷ Métodos de concentración, sobre todo de nivel inconsciente, como el abordaje directo del inconsciente, dan acceso al interior profundo espiritual y, consecuentemente, a Dios, al Dios espiritual.

El Dios espiritual simplemente es la totalidad de amor, exenta de características personales, culturales e históricas.

Los cambios sociales, culturales y el desarrollo de las ciencias —sobre todo las ciencias humanas— repercuten en las figuras del lenguaje, en las interpretaciones y en las visiones morales subyacentes. En muchos casos, las comprensiones de aspectos del pasado atribuidos a Dios hoy ya no necesitan de Dios. Eran, ciertamente, atribuciones exageradamente humanas. ¿Puede Él, entonces, ser dispensado? ¿O no habrá existido? ¿Habrá que retroceder?⁸ Algo más: ¿estos aspectos eran solo construcciones culturales, y ya la experiencia y la mente humana desarrollaron formas de comprensión y de respuesta para contenidos que antes eran atribuidos a Dios? Por otro lado, no se puede medir el alcance de comprensión de todo lo que existe por parte de la mente humana, y considerar inexistente aquello a la que no se tiene acceso. La realidad no se limita a una comprensión mental y verificable. Dios es un misterio como vida, y sobre él sabemos bastante, aunque siempre con nuestra visión limitada. Como misterio inagotable, tenemos comprensiones aproximadas que siempre pueden ser mejor entendidas y expresadas. De esta realidad de comprensión es posible aclarar las semejanzas entre el ser humano y Dios, las semejanzas y la adecuación mayor o menor del lenguaje utilizado. O sea, las ciencias ayudan a tener más y más una comprensión mejor de la experiencia religiosa y su expresión. De la misma manera, ayudan a tener comprensión y una imagen más adecuada de Dios y de su relación con la humanidad.

Las personas, las culturas y las civilizaciones desarrollaron su manera de entender la realidad, incluyendo la de Dios. ¿Cuánto tiene esto de objetividad, o sea, cuánto estas características de Dios retratan a Dios y cuánto tiene de atributos nacidos de experiencias intramundanas? Necesitamos asumir que, en principio, hay alguna relación positiva, mayor o menor, entre la realidad y sus procesos de comprensión y comunicación a los demás. El ideal sería disminuir cada vez más la diferencia entre subjetividad y objetividad al tratarse de diferentes realidades, incluyendo la de Dios. Pero siempre tenemos que contar con la dimensión de la limitación y la finitud humanas.

⁸ Ya lo decía Edward Schillebeeckx, en *Dios y el Hombre*, cuando en el primer capítulo se refiere a “Dios en el Dique”, o sea, Dios es ‘obligado’ progresivamente a retirarse de realidades que antes eran directamente atribuidas a Él.

Gran parte de la comprensión y expresión sobre Dios se derivan de dos variables. Acompañando la reflexión que sigue, seguramente todos podemos encontrarnos de nuevo de alguna manera en este proceso:

- 1) Una, en la que usamos figuras del mundo físico, del mundo humano al referirnos a Dios. Así, por ejemplo, se dice que Dios tiene rostro, manos; que se levanta, que se inclina, que vuelve el rostro, que está sentado, que privilegia el hecho de estar a la derecha, que ve negativamente a quien está a la izquierda.

Es también frecuente usar y atribuir a Dios formas de ser que son ‘copiadas’ de nuestra dimensión psíquica. Como los seres humanos tienen una variedad de expresiones psíquicas, tanto positivas como negativas, igualmente se atribuye a Dios sentimientos, alegrías, envidias, rencores, venganza, ira⁹, arrepentimiento, cambio de humor, etc. En el Antiguo Testamento podemos encontrar varios de estos sentimientos humanos atribuidos a Dios: Dios considera buena su obra, defiende a su pueblo y a los profetas, destruye a los enemigos, castiga a su pueblo, promete prosperidad y una tierra para su pueblo.

A veces constatamos también en el Antiguo Testamento aspectos espirituales en Dios como sumo bien, fuerza, inspiración, apoyo, confianza y presencia.

- 2) Otra variable en la que nos inspiramos para pensar en imágenes y atributos de Dios es bastante paralela al estado de madurez de las personas y de las expresiones culturales para describir esta realidad, aunque de manera aproximada. Ejemplos de eso podemos ver en las figuras o en las metáforas: hijo en los brazos del padre, dependencia, confianza, culpa, pedidos de protección de un Dios omnipotente y omnipresente entre otros. Por otra parte, la experiencia de Dios, las imágenes, la autonomía o dependencia y las expectativas van a depender bastante del estado de madurez de la persona, de los líderes, de los grupos y de las culturas.

⁹ El Hermano John, de Taizé, en su libro *La ira de un Dios de amor*, Editorial Perpetuo Socorro, Madrid, 2020, presenta una buena visión histórica de la ‘ira’ de Dios.

La forma de experiencia religiosa y la forma de su expresión corresponden mucho a la etapa de madurez humana. Sin embargo, es importante también tener presente que esta misma realidad de etapa de madurez se verifica en otros campos de relaciones tales como amistades, trabajo, confianza, seguridad, fe, inserción en una comunidad, deseos y participación social.

Para comprender mejor este estado de madurez, conviene saber interpretar el contenido y el proceso espontáneo de nuestras oraciones. En la oración somos sinceros y, por ello, auténticos. En el contenido y en las formas de oración aparece, muchas veces, el estado de desarrollo y madurez. En el estilo de oración podemos constatar, por ejemplo, una oración más narcisista, en la que el yo personal o grupal es la meta y el centro de referencia de los contenidos y procesos de la oración. Podemos constatar una oración más de dependencia materna, de búsqueda de seguridad y confort que delega a Dios responsabilidades personales y grupales. También podemos constatar una oración de dependencia paterna que delega y entrega a Dios las responsabilidades del mundo, las situaciones sociales. Se crea una oración de dependencia a un Dios que protege y que es providente como el padre en relación a los hijos. Al final identificamos la oración de confianza y de seguimiento a la voluntad de Dios. Esta última expresa una entrega adulta a Dios y a sus designios¹⁰. Cuando el Evangelio habla de “pidan y recibirán” se refiere especialmente a esta última forma. Sabemos de Jesús y de su proceso de oración con el que Él oraba al Padre para conocer y seguir su voluntad. Pedir, conocer y seguir la voluntad de Dios. La duración de la oración está relacionada a este proceso de discernimiento y decisión de seguir la voluntad de Dios, y no tanto a la recitación de fórmulas, algunas de ellas con características mágicas. Mirando a Jesús podemos tener acceso a formas muy maduras de relación con Dios y el uso de imágenes que expresan la intimidad, la unidad y la entrega a su voluntad.

Muchas imágenes de Dios también han sido inspiradas en la naturaleza, a través de los símbolos cósmicos¹¹ como el cielo, el sol, la luna, la montaña, la trascendencia. En situaciones extremas, las personas tienden a expresar

¹⁰ Subir con Jesús a Jerusalén —salvación— requiere superar resistencias de estilo materno —seguridad y confort—, de estilo paterno —apego a la tradición, a los antepasados—, y superación de las heridas de la historia personal, —los de la casa, de la vida—. Cf Lc 9, 57-62.

¹¹ En la realidad, tenemos tres tipos de símbolos, según Paul Ricoeur: símbolos cósmicos, símbolos oníricos y símbolos poético/artísticos. Mircea Eliade, en su tan valiosa obra, desarrolló más los símbolos cósmicos, especialmente en *Tratado de historia de las religiones*.

con más intensidad, en contenido y forma, la imagen que tienen de Dios y las razones que han usado para construirla. No podemos negar que muchas veces se usan elementos de proyección del estado interior y de transferencia de figuras significativas del pasado y del presente. En situaciones de conflicto y/o de sentimientos de incapacidad o soledad, muchas personas tienden a culpar a otros o a pedir socorro a alguien más fuerte o más cercano. Esto se puede verificar, también, en algunas relaciones, y no sólo en la dimensión religiosa. Las alegrías y las tristezas tienden a ser expresadas, y en primer lugar, a las personas más cercanas, más significativas, incluyendo a Dios. Eso también explica, en parte, la dificultad de no involucrar a Dios de alguna manera en todas las experiencias significativas, sean positivas o negativas.

Este contexto y realidad interfieren en la imagen de Dios y en las consecuencias prácticas de la misma. De tiempo en tiempo es necesario revisar las diferentes imágenes de Dios para adecuarlas a otros procesos humanos más adultos. Lo contrario también: procesos humanos y culturales que interfieren en la comprensión de Dios necesitan ser revisados. Revisiones de conceptos, de experiencias, de narrativas, de comprensiones que acontecen continuamente en la historia de cada cultura y en la historia universal y se aplican a diferentes cosmovisiones relacionadas con la dimensión física, psíquica, social y religiosa. Una de las áreas en las que menos se evoluciona en estos conceptos es aquella que se refiere al tema de Dios. Hoy es urgente una ‘actualización’ de la imagen de Dios. “Intentar construir una nueva imagen de Dios requiere que esta hable a la sensibilidad actual de tal forma que, en ella, las mujeres y los hombres de hoy puedan encontrar un aliento renovado para vivir con profundidad y esperanza sus vidas”¹².

En la tradición lasaliana podemos verificar la recomendación, de San Juan Bautista de La Salle, de ver a Dios como Padre. Jesús es visto como el Salvador y necesitamos que el Espíritu Santo nos anime y nos muestre el camino de la virtud. Por supuesto, durante mucho tiempo, la interpretación espiritual de tantas realidades ha llevado al espíritu de fe y celo a ser un criterio saludable para nuestras motivaciones y las referencias espirituales de nuestra vida. La atención a los signos de los tiempos hace más fácil perfeccionar nuestra visión, comprensión de Dios y su presencia en nosotros y en el mundo a través de su amor salvador.

¹² Queiruga, André Torres. *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús*, Hacia una nueva imagen de Dios. Navarra, España, Ed. Verbo Divino, 2016 (4ª edición), p 11.

Para profundizar en el texto y reflexionar

Nuestras experiencias sobre Dios incluyen formas del mundo físico, cultural y social. Mirando mi experiencia personal y la comunidad educativa o religiosa en la que estoy, ¿qué imágenes son las que más utilizamos en nuestros ritos, liturgias, oraciones? ¿Podemos también identificar aspectos de inmadurez y madurez en nuestras formas de celebración? ¿Podemos identificar aspectos maduros, especialmente en la centralización de la voluntad de Dios? ¿Qué tipo de oraciones podemos alentar más como expresión de nuestro compromiso adulto con Dios?

4. REALIDAD Y NOMBRES DE DIOS EN LA BIBLIA

Hasta ahora hemos presentado la situación de la comunicación, de la estructuración de las distintas imágenes de Dios. Podemos continuar mirando más de cerca la realidad sobre Dios. Grandes y pequeñas religiones, sectas y creencias han creado una lógica de vivir a partir de imágenes de Dios y de su acción en el mundo. A partir de las diversidades históricas, culturales, circunstanciales y personales, se van estableciendo nombres y atributos a Dios. Eso se percibe más en pueblos teocráticos (como Israel) en los que la autoridad máxima es Dios y a Él se atribuyen realidades humanas como: guerras, venganzas, plagas, protección, elección de privilegios, entre otros. Dios es la fuerza buena del ser, es lo divino. La percepción de Dios, en la historia de Israel, siguió en mucho la conciencia del pueblo y de la cultura construida a lo largo de su historia. La Biblia nos presenta nombres relacionados a Dios, creados según algunas variables:

- a) en su relación con el mundo es llamado Creador y Padre;
- b) en relación a la calidad de sus acciones en el mundo se le reconoce como Principio, Bien, Justicia, Paz, Amor;
- c) en relación a lo que es, a su esencia, se le ve como Misterio, el totalmente Otro, Trascendencia.

Cuando nos referimos a Dios con características culturales, Dios cultural, notamos que es una interpretación parcial de Dios en cuanto Dios y; por esto, en este Dios cultural están presentes las características humanas, incluyendo la inmadurez y la parte poco humana de lo humano que, sin embargo, es inherente a su realidad fenomenológica e histórica. Así, también se dice de Dios que Él está conducido por la voluntad de potencia, omnipotencia.

En la época moderna, la humanidad se dio cuenta de la insuficiencia de Dios para representar los propios ideales de bien y de justicia debido a las limitaciones ante el bien y ante la justicia que se quiere y que se realizan apenas parcialmente. Muchos atribuyen a Dios el destino, la fuerza que desvela la verdad de las cosas. ¿Son hechos que suceden o son predestinaciones o necesidades? ¿resultan de Dios como espíritu? o ¿son el resultado del espíritu del mundo, una mezcla del bien aparente y del bien real? Hoy, profundizando la comprensión del ser humano, en su aspecto personal y grupal, en su aspecto cultural, en su aspecto histórico (pasado, presente, futuro), en su dimensión consciente e inconsciente, etc., se puede explicar de una manera más objetiva aquello que antes era visto como 'destino'. Es necesario admitir que cuanto

más fuerte e inconsciente fuera la realidad vivida —especialmente la menos humana en cuanto capacidad de libertad y responsabilidad— más fuerte será la predisposición de actuar que podría asemejarse a algún tipo de destino.

La Biblia también habla de Dios Trinidad, aunque esa elaboración sea más tardía. La Trinidad es la más verdadera y más actual interpretación de Dios, la perspectiva en la que es necesario caminar para justificar la verdad global del ser y de la experiencia humana; es la única modalidad coherente por la que Dios comprende nuestra negatividad, nuestra fragilidad, nuestro dolor y el sufrimiento de todos los vivos. Dios es un bálsamo para muchas heridas y es la fuerza que cura los sufrimientos más profundos. Nuestra constitución más profunda se quiere liberar siempre del mal, de la limitación. Es la semejanza con la bondad del Dios Trinidad que nos lleva a desear la curación de nuestras heridas y la superación del sufrimiento y del mal sea personal, sea social. La Trinidad no está centrada en demasía en la persona del Padre, en la persona del Hijo o en la persona del Espíritu Santo, sino en tres modos de ser que expresan nuestra realidad más profunda en nuestra constitución ontológica.

Para poder tener una imagen cultural de Israel en relación a Dios y a los diferentes antropomorfismos atribuidos a Él, es esclarecedor lo que nos es transmitido en la Biblia en los diferentes nombres dados a Dios. Son diferentes nombres atribuidos a Dios para significarlo en su mayor profundidad y así mismo en las comprensiones de las experiencias humanas proyectadas o transferidas. Los diferentes nombres son el resultado de diferentes experiencias y situaciones humanas y del pueblo. La Biblia habla de Dios como Señor, como Señor de los ejércitos, como Omnipotente, Altísimo... Se puede constatar que varios de estos nombres tienen mucho de aquello que Dios es; otros son atributos culturales, y son el resultado de experiencias poco humanizantes, pero muy reales en la forma del ejercicio de poder de los 'jefes' del pueblo con sus características de jueces, reyes. Conviene también recordar que hay semejanzas de estos nombres en varias religiones y no sólo en caso de Israel. El cristianismo continúa bastante ligado a la visión de Dios ofrecida a nosotros por el Antiguo Testamento. Estamos invitados a comprender y asumir más y más al Dios de Jesucristo, vivido en el día a día por la bondad, por la misericordia, por la comprensión, por el amor, por la acogida, hospitalidad y atención a los débiles y enfermos. Queiruga dice:

Es urgente cambiar a partir de la idea de Dios. Tenemos imágenes de un Dios extrañamente particularista, arbitrario. Decimos, por ejemplo, que Dios crea a *todos* los hombres y mujeres, pero revela su

amor solamente a una pequeña minoría. Este se asemeja demasiado al hombre que engendra muchos hijos, pero solamente cuida de uno, el predilecto. Incluso dentro de la propia casa: ¿por qué a unos sí y a otros no? ¿Cómo es posible a Dios mantener “su” pueblo en la ignorancia sobre la vida eterna —hasta más o menos el siglo II a. C— provocando crisis terribles, como las de Job? ¿Cómo podría decir que pasará a espada a ciudades enteras, o que estaba dispuesto a mandar una peste sobre el pueblo porque el rey había pecado, o que castiga la culpa de los padres hasta la tercera generación, o que da la muerte y da la vida, y que causa la prosperidad y la desgracia...?¹³

En otras palabras, desarrollamos un vocabulario alrededor de la idea —casi convicción— de que somos los elegidos, los escogidos, los privilegiados como cristianos. Esto no revela bien la realidad de Dios, pues, para Él, todos somos igualmente amados, sin poder desarrollar la idea de privilegios. No es conveniente el uso de palabras como ‘elección’, ‘pueblo elegido’, ya que no revelan la verdad sobre Dios. Todos somos amados y somos nosotros los que necesitamos orientarnos para Él con gratitud y empeño en concretar en nosotros y a nuestro derredor la imagen y semejanza con Dios. Cada quien debe sentirse particularmente amado. No se puede asumir las contradicciones tales como: “*Dios habló sólo a unos pocos (teoría), pero nos quiere y cuida de todos (práctica); Dios sólo habla en la Escritura (teoría), pero se nos comunica en la oración o en darnos a conocer su voluntad*”. ¿Por qué limitar esta revelación a un pueblo y a una época histórica? Al respecto, Queiruga dice:

Las religiones representan una elaboración de la presencia de Dios. Por esto, como muestra la fenomenología de la religión, todas se consideran y de alguna manera son objeto de alguna revelación de Dios y de algún mensaje en relación al mundo y a sí mismo; y en la realidad lo son. Por esto es que necesitamos decir que todas las religiones tienen verdad, aunque lo sean de forma provisoria y limitada, muchas veces a través de deformaciones y, hasta de perversiones¹⁴.

Ciertamente algunas religiones desarrollaron mejor que otras la comprensión de Dios y de la humanidad, así como la relación entre la humanidad, la cultura y Dios. Un estudio más profundo de la historia de cada religión facilita conocer

¹³ Queiruga, *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús*, p 21.

¹⁴ Queiruga, *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús*, p 30.

el itinerario seguido (por las religiones) para establecer imágenes, credos, dogmas, ritos y doctrinas de sello teológico y moral. No es el momento de profundizar esto ahora, pero podemos tener acceso a este itinerario de religiones a través de bibliografía disponible. Lo mismo se debería hacer en relación a los procesos educativos, organizacionales y otras costumbres. Sin embargo, el hecho de que algunas religiones hayan avanzado más que otras, no señala un favoritismo divino, sino que es el resultado de la historia finita de las diferentes culturas. Dios piensa en todos y se entrega y es gratuito a todos. La desigualdad viene de cómo lo acoge el ser humano. Pero, aunque sea así, su amor busca la igualdad. Todas las religiones defienden cierta igualdad, aunque acepten alguna diferencia y distinción entre el pueblo, por un lado; y la autoridad civil y religiosa, por otro. Muchos líderes religiosos viven de privilegios que el pueblo acepta por el simple hecho de ser de opción religiosa. Esto ha llevado muchas veces a comparaciones entre religiones y afirmaciones de superioridad de parte de la propia religión asumida, así como en el uso de privilegios de parte de sus líderes.

Dios está en continua comunión con la humanidad. Las diferentes imágenes de ‘alianza’ lo expresan muy bien. Y la revelación es para la humanidad y no para un pueblo privilegiado. La diferencia está en la comprensión histórica y cultural y en la elaboración de esta conciencia de la presencia de Dios. En esto hay alguna diferencia entre pueblos y religiones, pero esa diferencia no puede ser interpretada como siendo más privilegiados unos que otros; unos más elegidos por Dios que otros; unos más puros que otros. Cada quien y cada grupo pueden sentirse privilegiados por saber y estar viviendo dentro de una religión que elabora sana y sabiamente la comprensión de Dios y de su acción en el mundo.

Dios habla siempre y a todos. ‘Dios es amor’: por amor nos creó y por amor vive, como un ‘Padre/Madre’, orientado para nuestra historia, para ayudarnos a salvarnos a todas y a todos, desde el inicio y sin ningún tipo de discriminación. Si tenemos certeza de algo, como cristianos, es exactamente este amor universal, incondicional e irrestricto. Si Dios crea por amor y sólo por amor a todas las personas, queda evidente que quiere darse a todas, darse siempre, darse totalmente¹⁵.

¹⁵ Queiruga, *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús*, p 26-27.

Para la reflexión:

Los nombres atribuidos a Dios se basan en la experiencia de Dios y el significado que tiene para las personas y para las culturas.

Por mi experiencia con Dios, si lo describiera, ¿con qué nombre designaría a Dios?

Dios es Dios para todos. ¿Cómo podemos crear una cultura de igual dignidad humana para todos?

5. METÁFORAS PRESENTES EN LA COMPRENSIÓN Y RELACIÓN DEL HOMBRE CON DIOS

Es preciso considerar también que muchas denominaciones y atributos de Dios se encuentren en la figura de lenguaje llamada metáfora. La *metáfora* relaciona semejanzas entre dos realidades diferentes para facilitar la comprensión. Son más cósmicas, más relacionales, más estructurales. Lo mejor es que sean metáforas vivas¹⁶, o sea, que sean interpretaciones de realidades siempre nuevas y dinámicas. En la Biblia y en la Iglesia varias metáforas fueron aplicadas a modelos religiosos y también al modo de una relación con Dios creando, a partir de ahí, imágenes de Dios.

La complejidad de la realidad de Dios y la dificultad de una experiencia más objetiva en relación a Dios han llevado a la humanidad a elaborar comparaciones, sobre todo con diferentes metáforas¹⁷. Recordemos también que muchas de estas metáforas se aplican en el campo social y también familiar de donde muchas de ellas vinieron. Estas características forman parte de la experiencia humana, y es comprensible que el área de relación con Dios se identifique de alguna manera con estas metáforas. Las más importantes pueden ser las siguientes:

- *Metáforas comerciales*, o sea las que se sirven de imágenes y analogías tomadas del mundo del comercio: de comprar y vender, de pagar fianza y ser fiador, de rescatar algo por un precio, de saldar una deuda pendiente, etc. Estas metáforas se usaron mucho en la elaboración del concepto del mal y del pecado, incluso para explicar la muerte de Jesús en la cruz, como redención, como pago de una deuda que tuvo su origen en el pecado. Según esta visión, el pecado tiene graves consecuencias y es una gran e infinita ofensa a Dios, que sólo podría ser reparado por alguien infinito, entonces, por Jesús, el Hijo de Dios, igualmente Dios con el Padre y el Espíritu Santo. Tal metáfora puede aumentar el sentimiento de culpa y la sensación de estar siempre en deuda y que nunca podrá tener reparación definitiva y adecuada por el daño causado. Existen personas que desde el seno materno y hasta después de nacidas se sienten culpadas por posibles conflictos de los padres o entre ellos. En un contexto conflictivo esas personas siempre se juzgan como culpables. Y así también se sienten en su relación con Dios. Sienten culpa y

¹⁶ Cf. Paul Ricoeur, *La metáfora viva*.

¹⁷ Cf. Mardones, José María. *Matar a nuestros Dioses. Un Dios para un creyente adulto*, Madrid, PPC, 2013.

encuentran que nunca reparan lo suficiente alguna falta cometida y que no tienen el derecho a ser felices. Subyace la idea de algún ‘comercio’ para tener vida mejor, pacificada y con sentido. Algunos líderes religiosos mantienen, o hasta acentúan, este sentimiento de que el fiel se sienta siempre como ‘deudor’. A veces son pedagogías de dominación y sumisión.

- *Metáforas médicas*: se refieren al mundo de la salud, cuando nos encontramos con enfermedades y flaquezas, con medicamentos que nos ayudan a superar las enfermedades, con sanaciones y con la muerte que nos rodea, amenaza y atemoriza. Hasta hoy, hay una búsqueda de Dios para que cure nuestras enfermedades, nuestras debilidades y sufrimientos, y para que nos libre de la muerte. Por mucho tiempo se afirmó, y algunos todavía lo afirman, que la muerte entró en el mundo por el pecado. Sabemos que la muerte es resultado de nuestra condición física, material. Se atribuye muchas veces al mal físico, al pecado o a la falta de fe. La impotencia en la solución de la enfermedad se puede comprobar en procesos de autculpabilidad, y se recurre a una reconciliación y pacificación en Dios. Es verdad que la enfermedad nos ubica y confronta ante nuestra fragilidad, y las causas de ella no son muy sencillas de conocer y no fáciles de superar. Las religiones tienden a dedicar gran parte de su doctrina y pastoral a la curación de las enfermedades. Dios es el primer interesado en que superemos el mal, el sufrimiento y la enfermedad. Pero Él lo hace respetando nuestra libertad e invitándonos a entrar en el misterio de la fragilidad, del dolor y de la enfermedad hasta encontrar la cura. La contribución de Dios está en crearnos con una constitución tal que sea capaz de descubrir el mal (físico, psíquico, espiritual) y superarlo, sobre todo en el desarrollo de diferentes formas de acogida, de comprensión, de amor. El amor cura y, donde hay amor, la enfermedad puede ser superada o, es posible darle un sentido.
- *Metáforas legales*: son sacadas del mundo del derecho y de las leyes, cuando nos deparamos delante de la condenación y la justificación, con la declaración de culpados e inocentes, de juzgados e imputados, de legítimos e ilegítimos, de ofensas y reparaciones. Estas ideas han sido muy usadas para explicar las desgracias del pueblo de Israel, incluyendo su deportación. También algunas ideas sobre el infierno se originan de esta condenación por la culpa y por el mal. Y las ideas sobre el infierno son fuertes, lo suficiente para dominar y controlar comportamientos poco

aceptables. Los mandamientos elaborados hacen parte de este sistema. En contraposición al mesianismo de la Iglesia primitiva que presentó la idea de la segunda venida de Cristo —como inminente— y la condenación de los infieles, hubo la constatación de que el fin del mundo no sucedió como se había previsto. De esa forma, se elaboró con más detalle un fin del mundo, un juicio final que separa las ‘ovejas de los cabritos’. Dios ve las intenciones profundas del corazón humano. ¿Cómo se puede ser tan radical en algunos juicios sobre condenación eterna? Conociendo las razones profundas del corazón, Él acepta y acoge a todos.

- *Metáforas políticas*: giran alrededor del tema de la libertad y de la no libertad, de los derechos y de los no derechos, del hecho de pertenecer, como ciudadanos, a una ciudad terrena y celeste, al Reino de Dios¹⁸, a la categoría de reyes y emperadores y de señores y vasallos. Muchas veces se piensa en un reino de privilegiados, de algunos escogidos salvados, y de otros condenados y excluidos. El reino es de Dios, es libertad, es salvación. A la humanidad le compete aceptarlo, acogerlo y colaborar en su realización. Dios era visto como una importante y omnipotente autoridad. Por mucho tiempo se justificó la dominación por parte de la autoridad (reyes y emperadores) sirviéndose de imágenes políticas de Dios. Por el hecho de ser autoridades políticas y religiosas tendrían ciertos privilegios, se exaltó, muchas veces, la importancia de las mismas entregándoles prestigio, poder y facilidades económicas. Todavía hoy, esta realidad está presente en muchos pretendientes de liderazgo religioso. Muchos no han asimilado la idea de una Iglesia como pueblo de Dios y de una Iglesia ministerial, y mantienen formas privilegiadas de una Iglesia jerárquica. Pero se sabe también que tales deseos (poder, prestigio y confort económico) están en contra de lo más genuino del cristianismo como fue presentado por Jesucristo. Esta especie de clericalización es uno de los mayores problemas y males de la Iglesia hoy. Todavía hoy, las tentaciones de prestigio, de poder y de privilegio económico se constituyen en una de las mayores tentaciones para muchos seres humanos, sobre todo, de líderes políticos y religiosos. Y todo esto tiene algo que ver con la cuestión de la justicia, como sabemos. La justicia de Dios está relacionada con su plan de salvación y libertad para todos.

¹⁸ La opción por la descripción de “Reino de Dios” que es también usada por Jesús tiene su fundamento en esta metáfora. Busca su referente en el personaje del “rey”. Históricamente, la comprensión incluía la idea de que el “rey” era la única persona libre. Y Dios nos quiere libres.

- *Metáforas militares*: señalan victorias y derrotas, poderes malignos y benignos, amigos y enemigos, liberación y esclavitud, opresión y salvación. Estas metáforas estuvieron muy presentes en el Antiguo Testamento, pero también en la Iglesia hasta hace un pasado no tan remoto. La insistencia en amigos y enemigos, en libres y esclavos, en privilegiados y excluidos, muchas veces fue atribuida a Dios. Aún hoy, en nuestro vocabulario cristiano, el uso de ‘lucha’ es bastante frecuente. Eso supone la conciencia de la existencia de enemigos a vencer. Seguramente todos debemos hacer un esfuerzo para permanecer fieles al bien y podemos tener dificultades para superar diversos obstáculos. La propia palabra ‘religión’ incluye este modo de pensar y considerar. *Re-ligar* lleva a creer que estamos separados, indignos, y que necesitamos una continua conversión y *re-unión* con Dios. El bautismo tendría este ‘poder’ de religar. Eso viene de la idea de que nacemos separados y que necesitamos reconciliación. Se parte de la idea de la separación en vez de la unión. En verdad estamos en Dios y nacemos en y de su amor. Las dificultades se originan por nuestra libertad, fragilidad y limitación, pero en sí no son un mal moral. Estamos invitados a mirar lo más profundo humano como deseo de unión, de reconciliación y no de lucha o enfrentamiento con enemigos.

- *Metáforas cultuales*: tomadas del mundo religioso, del culto y de los sacrificios, de los holocaustos y las víctimas propiciatorias, de ofrendas, celebraciones y banquetes y, también, de chivos expiatorios, ayunos y expiaciones. Estas experiencias han sido creadas a partir de la dimensión religiosa de la humanidad para celebrar, expiar y unir la conducta a motivaciones religiosas. Ha sido el sentimiento de culpa que ha llevado a la creación de rituales de perdón y expiación, inclusive el ritual del chivo expiatorio¹⁹. Esta misma dinámica, con las debidas reservas y adaptaciones, se puede verificar en estructuras de organización social que no están unidas directamente a la experiencia religiosa. Basta ver los procesos de exclusión de grupos minoritarios, la eliminación de personas que podrían ‘amenazar’ la estabilidad social, la proyección de las culpas en etnias más frágiles. Parece que necesitamos eliminar a las personas y grupos que se interponen en nuestro camino para ser felices. Al mismo Cristo se le aplicó, en parte, este principio de chivo expiatorio: “mejor

¹⁹ Para una mejor comprensión de esta dinámica del chivo expiatorio, véase René Girard, especialmente: *La violencia y lo sagrado*; *El chivo expiatorio*; y otros libros más.

morir uno en lugar del pueblo”. Jesús usó mucho la imagen del banquete para hablar del Reino de Dios, pero no lo unió directamente a experiencias religiosas. No se lo encuentra entre la gente para celebrar en el templo. La última cena es profundamente existencial. La celebración eucarística comienza con ritos de perdón, de alabanza; continúa con procesos de iluminación y de transformación; y culmina con la comunión como banquete para vivir de acuerdo a Dios. Es una estructura de transformación como experiencia creativa. En este caso no se habla en metáfora, sino en un ritual de transformación. A menudo el culto se usaba como dominación, como dependencia de los líderes. Hoy en día siempre queremos celebrar más la vida cuando nos reunimos para rezar y adorar, agradecer y pedir.

Estas metáforas nos ayudan a entender algunas formas de antropomorfización, sobre todo psíquicas, atribuidas a Dios. Las metáforas y comparaciones quieren facilitar la comprensión. La ambigüedad aumenta cuando se tienen experiencias del mundo visible humano, y estas se utilizan para describir el mundo divino, que es espiritual, sin las debidas adaptaciones. Toda esta diversidad entre Dios como Dios y los exagerados atributos conferidos a Él —buscados en el mundo humano y en las diferentes experiencias— tuvieron, y tienen hoy, consecuencias no sólo en la imagen de Dios, sino en la forma como la humanidad se organiza a partir de esta imagen, tanto en el campo de organización como en lo moral, lo ritual y lo doctrinal. Nunca estamos libres de la antropomorfización. Sin embargo, ella requiere permanentemente una interpretación crítica, ya que son tomadas de la experiencia cultural histórica y, por esto, siempre es posible ser explicada de una forma o de otra.

Muchos antropomorfismos son bastante adecuados, y otros son inadecuados o insuficientes para explicar lo que Dios es. Ellos generalmente son sacados y basados en la realidad física y psíquica para encontrar respuestas a asuntos delicados y frágiles como la enfermedad, desentendimientos, culpas, soledad. Se han desarrollado muy poco las imágenes sobre Dios nacidas de la realidad espiritual. Tenemos, sí, imágenes que se aproximan, tales como: luz, amor, bien... constatadas en la realidad humana y que despiertan una experiencia divina en aquél que las recibe o de aquél que las ofrece. Hay también imágenes espirituales de Dios, sea en la Biblia, sea en la espiritualidad, especialmente en la experiencia mística, o la experiencia originaria profunda de la interioridad humana. Siempre, sobre todo hoy, conviene evitar

antropomorfismos de connotación negativa al referirnos a Dios. Una de las grandes tareas permanentes de la humanidad y de las religiones consiste en evitar aspectos humanos físicos, psíquicos, sociales, espirituales y atribuirlos a Dios como si Él también fuese parte de esta realidad. Como corresponsables del desarrollo humano, la realidad lasaliana —su espiritualidad, carisma, comunidad y misión— puede ayudar a purificar las imágenes de Dios en aquellos que nos han sido confiados. Esto sucede cuando establecemos una experiencia personal y grupal que tiene las características de Dios: amor, cuidado, protección, acogida.

Para la reflexión:

Las diferentes metáforas tienden a elaborar la realidad humana, especialmente la realidad de la fragilidad, el dolor, el sufrimiento y la muerte. Dios nos creó libre y responsablemente y respeta estas características de su creación.

¿Qué metáforas sobre Dios encontramos más en nuestro contexto? ¿Cuáles son las metáforas más presentes en el desarrollo de nuestra misión educativa lasaliana? ¿Cómo podemos asumir nuestra responsabilidad de dar cabida a la dimensión positiva de la humanidad y ver en ella la semejanza y la acción de Dios?

6. ALGUNAS CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

Al describir esta realidad de la que todos somos conocedores, Vito Mancuso²⁰ habla de una cierta inadecuación en la representación de la realidad y de la experiencia de Dios. Lo que puede no ser tan obvio es que quisiéramos dejar de proyectar nuestras dificultades en otros y en Dios, en lugar de mirar la forma como nosotros mismos las construimos y las mantenemos. Es más cómodo proyectar que asumir. Asumir con coraje, libertad y responsabilidad nuestro proceso de crecimiento personal, social, cultural es un desafío no siempre fácil de asumir dentro de nuestra fragilidad y autoestima herida. El mecanismo de transferencia y de proyección está muy presente, especialmente cuando nos enfrentamos con nuestros límites. El verdadero enemigo de la idea de Dios en el Occidente —dice Mancuso— no es el ateísmo, el relativismo u otras amenazas, como la idea de Dios elaborada en el transcurso de los siglos por el poder religioso y pasada a una doctrina, y con el uso de los medios coercitivos como las excomuniones u otras formas de mecanismos de culpa²¹.

Jesucristo no enseñó dogmas, pero sí una forma de vivir, aunque más tarde haya sido objeto de dogmas. Jesús no usó de coerción ni imputó culpas a personas, ni estableció una lista de principios éticos y morales. Jesús enseñó a vivir según el amor y la justicia, aspectos centrales sobre Dios y para la humanidad. Justicia, en el sentido de un amor casto y respetuoso en relación a todo lo que existe y a la promoción común de todo (Dios, seres humanos, mundo animal y material) garantizando la fidelidad al proyecto original de la creación. Esta justicia es también una expresión de amor. Jesús siempre tuvo presente la sanación o el alivio de los sufrimientos, así como el anuncio de una realidad nueva, el Reino de Dios. Los que quieren seguirlo están invitados a seguir estos aspectos de la experiencia humana²². Estamos hechos a imagen de Dios y la realización y el empeño de la semejanza a Él es tarea confiada a la humanidad. En muchos aspectos podemos percibir éxito en este proceso humanizante. Sin embargo, todos experimentamos dificultades, sufrimientos, agresiones y muertes.

²⁰ Mancuso, Vito. *Dio e il suo Destino*. Milano, Ed. Garzanti, 2015.

²¹ Mancuso, *Dio e il suo Destino*, p. 29.

²² Cf. las reflexiones de José M. Castillo, en *La humanidad de Jesús*, Madrid, Editorial Trotta, 2016.

6.1 El mal y la búsqueda de superación

Hay muchas heridas en la humanidad. Siempre hubo dificultad de una real aceptación de las mismas, y desvinculación de ellas ante la realidad moral o religiosa. El sentimiento de fragilidad, sobre todo, es visto como mal moral, y lleva a una serie de proyecciones, de deseos y metodologías de superación e, incluso, la creación de imágenes de un Dios que debería suplir la inseguridad que resulta de la fragilidad no asumida. La imperfección llevó muchos a sentirse culpables. Han sido enseñados así. La intolerancia delante de los límites es muy generalizada. A menudo nos quedamos juzgando, comparando y reprendiendo. Gran parte de esta atención a los límites y fracasos de los demás se debe a algún tipo de insatisfacción interior. Tenemos en mente un modelo de perfección, copiado, en parte, del mundo griego. Para superar o borrar la culpa, la humanidad descubrió muchos rituales y fórmulas. Muchas doctrinas y muchos ritos tenían por finalidad aumentar y desarrollar el sentimiento de culpa hablando de la gravedad de los hechos o ideas, para después dominar y desarrollar rituales con la finalidad de restituir la paz y la alegría resultantes de la reparación.

Ciertas abstenciones y sacrificios buscaban recuperar la paz interior y reabrir el camino hacia Dios. Es el caso muy difundido de los ayunos y de la abstinencia sexual. La humanidad experimentó que tanto la comida como el sexo producen placer. La misma Iglesia por mucho tiempo ha considerado como negativas, y hasta pecado, las experiencias que incluían o resultaban en algún tipo de placer. Y, siendo así, estas experiencias necesitan ser evitadas para borrar la culpa²³. El desarrollo de sentimientos de culpa es, en mucho, fruto de la educación y de formas de dominación. Hay una culpa que se hace sentir delante una acción contraria al amor. Yo lo llamaría culpa ontológica porque resulta de una experiencia que no es genuinamente humana. Esta es una culpa buena y legítima. Pero hay culpas, en sus caracterizaciones, intensidades y gravedades, que son fruto de la educación y que pueden ser reinterpretadas para superar represión y fuerzas pasivas. Sin embargo, hoy la culpa se establece más sobre los niños, por el control del mundo adulto sobre ellos, a través de indicaciones, identificaciones de naturaleza más moralista. Los padres y educadores de alguna forma ofrecen contenidos para la formación de la conciencia. No podemos actuar con indiferencia, pero es

²³ Sobre este particular conviene ver algo más de Walter Schubart, *Eros e Religião*.

necesario seguir ofreciendo valores humanos y cristianos siguiendo una metodología que coincida entre el contenido ofrecido y el método utilizado.

Igualmente, difundida es la idea de que la renuncia y el sacrificio agradan a Dios. Se ha pensado, durante mucho tiempo, que el valor de una acción o de una vida es proporcional al sufrimiento y al sacrificio que se vive en ella. Hoy podemos constatar, en muchas personas, especialmente en los jóvenes, un movimiento contrario: lo que es sacrificio necesita ser evitado y se debe seguir el principio del placer. Sacrificio o placer por sí mismos son insuficientes para indicar un camino justo. El sacrificio sin motivación profunda en el amor tiende a terminar en rigidez, amargura de vida, moralismo, agresividad; el placer sin amor produce un sentimiento de vacío existencial con la consiguiente depresión²⁴. En verdad, a Dios le agrada la calidad del amor, la bondad y la misericordia para con las personas. Muchos líderes religiosos hoy todavía crean culpas para, después, obtener ventajas personales buscando y ‘vendiendo’ la liberación de esas culpas. Muchas personas sienten casi una ‘obligación’ de reparar culpas para volver a ser aceptadas por Dios. A veces la culpa es tan intensa que puede llevar a la rebelión o al abandono de Dios.

Esto no significa que la realidad finita sea mala en sí misma: es buena, pero no de una manera acabada y completa. Esto significa que es buena-afectada-por-el-mal, ya que todavía tiene que confiar en la constante vigilancia contra este mal, sin lograr nunca la victoria total sobre él y sin poder excluir la posibilidad, en muchos casos, de vivir la experiencia del fracaso.

La finitud no es un mal. Es sólo una condición de posibilidad: condición que hace inevitable su manifestación en algún punto o momento; pero no equivale sin más ni menos a una realización concreta. Caso contrario, nunca existiría el bien que, sin duda, existe y es lo que debería ser normal. La realización del mal sólo pasa a ser acto cuando en determinadas condiciones se muestran incapaces de ser conciliadas entre sí²⁵.

²⁴ Esta percepción está bien explicada en lo que aborda Viktor Frankl, sobre todo en *O Homem à procura de sentido*, y otros.

²⁵ Queiruga, *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús*, p 195. Esta misma visión se puede percibir en escritos de Hanna Arendt, principalmente en *A condição Humana*. Algo semejante nos ofrece Paul Ricoeur, especialmente en *Conflicto de las interpretaciones*.

Para la reflexión:

El problema del mal y el límite siguen siendo desafíos para las personas y los grupos. ¿Cómo entiendo el mal que existe y cómo podemos luchar para que disminuya por una civilización de amor?

7. FINITUD, LA CUESTIÓN DEL MAL Y LA VISIÓN DE DIOS

La realidad de las heridas y los dolores humanos constituye un tema que se ha prestado y se presta para pedir ayuda externa y para crear imágenes de Dios. Existe la tendencia de asumir que Dios puede intervenir directamente en la sanación de las enfermedades y sanar todos los males y sufrimientos, ya que Él es todopoderoso y omnipotente. El mal desafía a la humanidad y representa una realidad muy concreta. Ante el mal nadie puede quedar indiferente. En general, el mal despierta nuestra voluntad para disminuirlo en nosotros y en las otras personas, incluyendo en las instituciones y realidades sociales. La herida, el dolor, el sufrimiento físico, psíquico y espiritual son señales evidentes de la ausencia del bien, del amor y de la justicia, características de Dios y de la verdad más profunda del ser humano. La herida y el mal son provocados por muchos factores, y buena parte de ellos están presentes de diferentes formas. Esos factores pueden resultar de aspectos ligados a:

- a) la dimensión física, tales como violencias, alimentación, fragilidades del cuerpo y enfermedades, decadencia física y psíquica hasta la muerte. La herida, la fragilidad y la enfermedad pueden ser el resultado de aspectos psíquicos.
- b) la dimensión psíquica, tales como formas de aceptación de sí, conciencia de su espacio en el mundo, dificultad de ejercer diferentes papeles sociales como padre, madre, hijo..., del egoísmo, la agresividad, las envidias y celos, tristeza, depresión, aislamiento y vacío existencial.
- c) la dimensión social, política y económica del vivir, y de las luchas correspondientes.
- d) la dimensión sentimental con las manifestaciones de una interioridad herida en el amor desde la concepción hasta el presente, especialmente en la interacción con personas significativas.
- e) la dimensión intelectual que muchas veces refuerza la memoria y la realidad del herido y bloquea la apertura a lo bello y maravilloso.

También hay males espirituales que resultan de la infidelidad al amor, la incapacidad de encontrar el sentido de la vida, la falta de solidaridad, bondad y misericordia.

Conocer la realidad objetivamente puede provocar alegría, pero también algún tormento. La misma realidad religiosa trae esta ambigüedad como lo observaba Rudolf Otto: misterio que hace temer y temblar, y misterio que fascina y atrae. Temor y atracción no se refieren necesariamente a aspectos negativos. El bien también puede causar cierto temor y atracción, sobre todo cuando implica un cambio de ser, una opción hacia una dirección no suficientemente discernida y definida, aún buena. Por eso, por ejemplo, se puede entender la reacción de los apóstoles al momento de la transfiguración cuando, al ver una nube blanca (símbolo de algo bueno, nuevo) comienzan a tener miedo, no por un peligro posible, sino por tener que dejar de lado la visión del Antiguo Testamento y asumir una nueva forma de ser, presentada y ofrecida por el "...*Hijo amado, escúchenlo*"²⁶. Este misterio de temor y de fascinación va a depender también, en gran parte, de la etapa de madurez de la persona y del mayor o menor apoyo que el contexto más cercano le ofrece. Una vida muy frágil y dependiente puede crear imágenes de dependencia y de miedo. El contexto también tiende a desarrollar ideas de dependencia y de miedo para facilitar el control y, a continuación, generar culpa e inhibición.

Unido a esta variedad de heridas que las personas desean superar, está todo el problema del mal, no necesariamente el problema del pecado, o el mal moral, sino: a) un mal interior, en cada ser humano; y un mal exterior, fuera de nosotros, en el contexto social amplio; b) un mal individual que se siente dentro de cada uno y es visto como un mal personal, pudiendo ser imputado y responsabilizado; y un mal colectivo, de la familia, de la sociedad, de la cultura; c) un mal que existía ya en el pasado; o sea, nacimos en un mundo en donde el mal ya estaba presente de alguna forma, que está presente en el día de hoy en nuestro contexto, y lo seguirá en el futuro; no podemos eliminarlo, pero nos asociamos a otros para disminuir el mal²⁷.

La Biblia presentó cuatro posibles causas del mal: Dios, el hombre, el demonio, el mundo. Todos recordamos dónde y cómo se piensa y se atribuye el mal a Dios de manera indirecta, inclusive pidiéndole constantemente que lo elimine; por nuestra experiencia vemos también cómo este mal está en el ser humano y cómo él lo provoca; otra tendencia es atribuir el mal al

²⁶ Cf. Mt 17, 1-8.

²⁷ Algunas ideas sobre este mal y figuras del mito antropológico de la caída pueden ser encontradas en: Paul Ricoeur, *O Conflito das Interpretações* (disponible en varios idiomas).

demonio, transfiriéndole parte de la responsabilidad del mal, por ser enemigo de Dios y del amor en los seres humanos; el mundo, percibido en oposición al Reino, siempre se le consideró como fuente del mal. El Evangelio de Juan nos recuerda al mundo como malo mientras que la tradición de la Iglesia muchas veces ha insistido en la negatividad del espíritu del mundo. El cristianismo, en gran parte, continuó con las mismas causas explicativas del mal y, por eso, es necesario evitar al mundo. Esta concepción facilitó opciones de vida retirándose del mundo, huyendo de él considerándose un valor retirarse del mundo. Hoy, necesitamos unirnos y vencer el mal comprometiéndonos a vivir en el amor y haciendo la voluntad de Dios.

Lo más sensato es considerar al mal como una realidad nacida dentro de la humanidad, como resultado de opciones libres dentro de las dimensiones de finitud y de fragilidad, buscando cerrarse sobre sí o destruyendo a los demás. Nuestra dimensión física y psíquica, en donde más aparece nuestra finitud, también facilita la dificultad del ejercicio de la libertad y posibilita la opción por el mal. Sentir el límite y la fragilidad como mal se debe, en parte, al hecho de que nuestra orientación más profunda es mantener la dimensión de búsqueda de la perfección y no incluir en el conjunto de la realidad humana la limitación, no como mal moral, sino como haciendo parte de la condición humana. Durante mucho tiempo se pensó que el origen del mal se encuentra en el pecado original. Hoy día esta "causa" es fuertemente cuestionada. Es un mal de la humanidad y no de una acción en comienzos míticos. La doctrina del pecado original explica poco la complejidad de la realidad del mal del cual no se puede escapar. ¿Cómo se podría entender el mal? El mal puede ser entendido como un conjunto de opciones de cierre, de auto y hetero agresión y de aislamiento en un horizonte limitado, frágil, de un mal uso de la libertad. En otras palabras, el mal es el no-amor, el no-bien, la no-luz, la no-justicia que existen en la humanidad desde los orígenes hasta el día de hoy. Como no sabemos todas las motivaciones profundas que llevan a la acción, no se puede equiparar la acción con pecado, aunque algo de pecado hay. Donde hay poca libertad interior hay menos culpa moral. Hay un mal en el contexto en el que nacemos y vivimos. Y así como el amor sentido, vivido y expresado transluce en el ser humano como un todo y en cada aspecto de sus diferentes dimensiones, así también el desamor 'padecido' y expresado es verificable en cada una de las dimensiones humanas. Bien y mal son vividos en el nivel físico, psíquico o espiritual, o sea, en cada una de las dimensiones humanas.

Es una realidad tanto personal como colectiva. Y estamos llamados a la vigilancia y a disminuir el mal en nosotros y en el mundo instaurando la civilización de la ternura, de la bondad, de la misericordia y del amor.

Todos estamos invitados a esforzarnos por el bien, incluyendo los deseos positivos hacia todos, especialmente los frágiles. Una de estas formas es la oración. El sugerente texto de 1 Tim 2, 1-8 puede ayudarnos:

Por lo tanto, recomiendo en primer lugar que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y serena, con toda la piedad y dignidad. Esto es lo que es bueno y aceptable ante Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, un hombre, Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo como rescate por todos. (...) Quiero que los hombres recen en todas partes, levantando manos santas, sin ira y sin animosidad.

Para la reflexión:

La complejidad de la existencia del mal mantuvo el deseo de evitarlo y superarlo. A menudo se ha atribuido a causas, incluido Dios, para disminuir su impacto en la responsabilidad humana. Dios no exige que seamos perfectos, sino que seamos capaces de amar.

¿Cómo reaccionamos ante la realidad del mal y cómo podemos hacer de él una oportunidad de salvación?

7.1 Jesús y la realidad del mal y del bien

La causa del Reino, la causa de Jesús y de Dios es el bien, así como la superación de las heridas físicas, psíquicas y espirituales. Es siempre la persona como unidad múltiple que está herida, enferma y no sólo en una de sus dimensiones. La humanidad ha desarrollado una buena comprensión del ser humano. Se hizo una diferenciación de estas dimensiones, que fueron estudiadas por diferentes ciencias que buscan explicarlas, describir su dinámica y los diferentes procesos de sanación.

- 1) Somos sanados en el cuerpo por la medicina y sus variantes. Todos conocemos el esfuerzo de la medicina y otras ciencias psicosomáticas o neurológicas por mejorar la comprensión del cuerpo y las correlaciones con la enfermedad. Este esfuerzo sincero a veces es ‘acusado’ de olvidar que es el todo de la persona lo que está enfermo. De alguna manera, prácticamente todas las enfermedades tienen alguna relación con la falta de sentido de vida, con un amor herido a nivel psíquico, personal, relacional y social; con experiencias de soledad, de rechazo, de abandono, de incompreensión, de fracaso social y de relaciones. Esto significa que hay que profundizar la conexión entre lo físico y lo psíquico siguiendo la variable del amor y desamor. Con más amor en la gente, en las instituciones y en la humanidad se podrán tener más posibilidades de disminuir el mal.
- 2) Como dimensión psíquica, somos sanados por una variedad de ciencias que se ocupan de esta dimensión, de manera consciente o inconsciente. Basta pensar en las ciencias sociales y psicológicas. La diversidad de las ciencias sociales y psicológicas señala la complejidad humana, pero también el éxito en conocer más sobre el ser humano personal y grupal. Cada una de estas ciencias tiene una forma de entender al ser humano. De esta comprensión se derivan métodos de interpretación de los síntomas y el correspondiente desarrollo de métodos de ayuda y de sanación. La validez de estos métodos depende de su eficiencia y eficacia, de su visión antropológica y de la capacidad (de esos métodos y procesos) de ayudar a las personas y grupos a conocerse, comprenderse, aceptarse y reeducarse a partir de referentes más libres y maduros.

- 3) En cuanto espíritu, en cuanto libertad, somos sanados por la espiritualidad, por la bondad. Y la espiritualidad cura generando la luz del bien, exponiendo a las personas a la luz del bien. Sólo el bien consigue sanar. La fuerza sanadora de Jesús, a nivel antropológico, estaba en su bondad, en su amor y en la profundidad de su mirar que conoce y acoge a todos.

“La convicción de que es el bien la realidad de la que venimos y para donde vamos es el bálsamo más eficaz para las heridas de la vida. Estamos hechos para el bien y cuando estamos inmersos en el bien nuestro ser florece”²⁸. Si hemos sido hechos para el bien es porque verdaderamente venimos del bien, fuimos creados a su imagen y semejanza. ¿Cómo sería posible llevar la vida sin la referencia a Dios y al bien y al amor? Nuestros sentimientos positivos frente al bien y al amor demuestran que corresponden a la verdad de nosotros como humanos. El mal siempre deja alguna inconformidad y sufrimiento tanto a nivel consciente como inconsciente porque no es la verdad más profunda sobre el ser humano. Dios es la vida de la vida; es la naturaleza de la naturaleza; es el bien, la belleza, la justicia; es el amor; es la amistad. Él es la rectitud que no traiciona los ideales. Él es la voluntad de generar bien y justicia sin ninguna pretensión de poder; sin lucrar nada.

En las descripciones del Nuevo Testamento existe una triple proclamación sobre la identidad divina: “Dios es amor” (1 Jn 4,8 y 16), “Dios es luz” (1 Jn 1.5), “Dios es espíritu” (1 Jn 4,24). Ninguna de estas proclamaciones tiene algún adjetivo como: Dios es luz perenne, es amor compasivo o espíritu puro. Esta descripción de Dios es su modo de ser. No se puede dejar de pensar y usar ciertas imágenes sobre Dios que explicitan su comprensión o revelación. Sin embargo, ellas necesitan, como mínimo, —ya lo hemos dicho— ser mantenidas en una analogía positiva, o sea, no incluirlas en formulaciones derivadas de las estructuras de heridas originadas de diferentes aspectos de la vida, o de personas mal amadas, como venganza o ira. Todos somos de alguna forma corresponsables en ser vigilantes sobre este aspecto, evitando proyecciones humanas en Dios, sobre todo las de sello negativo, inmaduro.

De igual forma, Jesús también usó alguno de estos antropomorfismos, como llamar a Dios Padre. A través de Jesús tenemos acceso al modo de ser bueno de Dios: misericordia, cuidado, alegría ante el bien. Siempre es necesario

²⁸ Mancuso, *Dio e il suo Destino*, p. 52.

relativizar las imágenes creadas por la experiencia y por la mente humana y mirarlas en la objetividad y a la luz del amor, del bien y de la justicia.

El verdadero problema no son los antropomorfismos físicos porque también es fácil entender que Dios no tiene nariz, o pies, o una cabeza de chacal. El verdadero problema son los antropomorfismos psíquicos, sobre todo, en los que se atribuye a Dios sentimientos negativos como la rabia, la ira y la oscilación sentimental. A veces se piensa que Dios exige alabanza, gloria, honra, así como lo requieren los poderosos del mundo, haciendo de Dios una especie de gran dictador que se alegra en ver las paradas, militares que lo saludan reverentes²⁹.

Pero eso es inadecuado. Se dice que Dios cultiva deseos, sentimientos y pasiones como piedad, ternura, amor, compasión, misericordia, arrepentimiento, envidia, cólera, ira. Sin embargo, este es un lenguaje psíquico y sacado de nuestra realidad humana. Puede señalar algo parecido con Dios si fuesen sentimientos positivos, pero apartarían de Dios si fuesen negativos. Dios como Padre significa un Dios cercano, acogedor. La imagen de Dios que Jesús transmite es del Dios que vive en la interioridad, en la profundidad del alma, exactamente en lo 'secreto' y que es el sumo bien, el amor total, y nosotros estamos dentro de Él y no únicamente delante de Él³⁰. Jesús poco usa las imágenes antropomórficas de Dios, pero, sí las imágenes que expresan al Dios espiritual. La novedad de Jesús es otra, y no se refiere a Dios en sí, sino al Dios que se involucra en su relación con el mundo, mediante la expresión *Reino de Dios*. Tal Reino resplandece como misterio de salvación absoluta y gratuita a la luz de la más pura misericordia y bondad, como vemos en varias parábolas.

El centro de las enseñanzas de Jesús se encuentra en el llamado al 'Reino de Dios'. El que es visto como el acontecimiento no de una liberación política (es la diferencia con los zelotes) o de un cataclismo cósmico (como aparece en el apocalipsis de la época), sino como el acontecimiento de la hora de Dios en la que cada persona está llamada, a través de acciones internas de arrepentimiento, misericordia y, sobre todo, de amor (el *ágape* se

²⁹ Mancuso. *Dio e il suo destino*, p. 123.

³⁰ Para comprender mejor este aspecto es de gran utilidad ver: Giorgio Bonaccorso, *Bellezza e Rivelazione y Liturgia tra fede e cultura*.

constituye como la palabra clave y decisiva del vocabulario cristiano en comparación al *eros* y *filia*), hora en la que el hombre está llamado a comprometerse, ante su conciencia, con Dios y con el prójimo³¹.

La visión de un Dios antropomórficamente negativo, amedrentador, castigador e infantil ha llevado a la necesidad de la intercesión y a la multiplicación de “Nuestras Señoras” y de los santos como figuras que fuesen una mediación más cercana. Esto ha provocado un crecimiento de la veneración de María³² y de los santos. Ellos, María y los santos, expresan mucha diversidad de experiencias humanas. Muchas de estas devociones expresan diferentes situaciones sociales y diferentes etapas de madurez humana involucrados. Lo que estas devociones tienen de positivo es que la memoria del bien y de la misericordia nos va estimulando al bien, dispensando invocaciones y pedidos más pragmáticos e inmediatos. En ocasiones, estas devociones indican nuestra necesidad de estar cerca de Dios. El Dios del Antiguo Testamento era un Dios distante. Con la encarnación de Jesús, Dios se hizo cercano y está habitando entre nosotros. El único mediador es Jesucristo, como ya lo dice san Pablo³³. Cuanto más sea experimentado Jesús como mediador y modelo de identificación, más Él (Dios) será visible entre nosotros. Los diferentes atributos y nombres dados a Jesús nos indican distintos momentos históricos, como hace ver Schillebeeckx al distinguir el Cristo Vencedor, Dios sol, luz de la Luz, Redentor, Niño Jesús, Sagrado Corazón, Cristo Rey, nuestro Hermano³⁴. Por último, vemos a Jesús como presencia visible de Dios, como amor, misericordia y bondad.

³¹ Gesché, Adolphe. *Jesucristo, Dios para pensar*, Salamanca, Ed. Sígueme, 2013, p. 67.

³² “La historia de piedad popular en el Occidente registra el triunfo de los innumerables santos y de María o, mejor diciendo, innumerables y muy diferentes ‘Marías’. (Mancuso, *Dio e il suo Destino*, p. 287).

³³ “Sólo hay un único mediador entre Dios y el Hombre, Jesucristo”. (1 Tim 2,5)

³⁴ Schillebeeckx, Edward, en: *Jesús: a História de um Vivente*, S. Paulo, Ed. Paulus, 2008, p. 56, habla de estas designaciones diferentes, conforme a la realidad histórica: Cristo Vencedor, Dios sol, luz de la Luz, Redentor, Niño Jesús, Sagrado Corazón, Cristo Rey, nuestro Hermano.

Para la reflexión:

Jesús trajo la novedad del Reino de Dios. Significa superar el mal y el sufrimiento. Pero Jesús siempre consideró a la persona como un todo (físico, psíquico, espiritual) que necesita ser curado. Donde podemos encontrar signos del Reino y la curación en el lugar donde estamos.

¿Cómo podemos experimentar, en nuestra vida y en nuestra misión, las características positivas de Dios reveladas por Jesucristo? ¿Podemos ver alguna relación entre la madurez humana y las imágenes de Dios y las diversas devociones?

8. EL DIOS ESPIRITUAL

Dejando un poco aparte estas realidades que vienen de la antropomorfización de situaciones físicas y psíquicas de la visión sobre Dios, ¿cómo podríamos comprender a Dios en un nivel espiritual, una vez que Dios es Espíritu? De alguna manera nos hemos referido a estas características antes. Dios es la totalidad del bien. Así como hemos recordado más arriba, la búsqueda del bien, nuestras reacciones favorables al bien, nuestras reacciones desfavorables al no-bien expresan nuestra realidad como seres humanos. Mancuso habla de algunos sinónimos tales como: paz, gentileza, amabilidad, justicia, verdad, amor. El Nuevo Testamento define a Dios como espíritu, luz, amor. Mancuso lo expresa así: *“Mi Dios es la luz que ilumina mi mente en la oscuridad de la existencia, la energía que mueve mi libertad atrayéndome al Bien. Por ‘Bien’, con mayúscula, no entiendo en primer lugar la bondad, o sea la disposición subjetivamente buena: entiendo la lógica de la armonía relacional que hace florecer al ser. El Bien es el ser, es la verdad, y sólo en segundo lugar es la bondad”*³⁵.

La bondad y la misericordia provienen de Dios en cuanto se relaciona con el mundo y las personas. Como venidas de Dios y que expresan a Dios, solo pueden ser positivas. A estas características conviene agregar la realidad de la hospitalidad y de la gratuidad. Dios acoge a la humanidad al crearla. Prepara evolutivamente al mundo para poder acoger al ser humano y lo hace participar de su realidad divina. Siempre está disponible para recibirnos. Somos semejantes a Dios desarrollando hospitalidad, sobre todo, con los más débiles y heridos, tales como niños antes de nacer, luego, después del nacimiento, ancianos, abandonados. Hospitalidad con los enfermos, los heridos por la no-aceptación, rechazo y/o violencia; hospitalidad a los extranjeros, a las personas de edad, a aquellos que no consiguen amar. Todos tienen un lugar en Dios.

La hospitalidad incondicional es una de las características básicas de Jesucristo³⁶. La hospitalidad es una de las formas más actuales de reconocer a Dios y ser semejantes a Él, como lo podemos ver en la actitud central de Jesús acogiendo a todos en su realidad más diversa. Hoy, la hospitalidad es uno de los imperativos más fuertes para la fe en Dios que es amor y que

³⁵ Mancuso, *Dio e il suo Destino*, p. 353.

³⁶ Al respecto, es iluminadora la contribución de Christoph Theobald, en *Urgences Pastorales, comprendre, partager, réformer*, Bayard Éditions, 2017, especialmente páginas 85, 97 y 200.

acoge a todos. Algo semejante a la hospitalidad se encuentra en la gratuidad, como expresión de una anterior gratitud³⁷. La gratuidad se constituye en una de las principales características del amor recibido, o sea, como señal de gratitud. Y hay muchas cosas que agradecer. “Todo es gracia”. Todos podemos constatar la importancia y la necesidad de gratuidad en este mundo de hoy. La incapacidad de la gratitud señala algún tipo de sufrimiento, inmadurez y egoísmo, frustración. Todo lo hemos recibido y vivimos en gratitud, y la expresamos como gratuidad. Como seres humanos somos más semejantes a Dios por nuestra capacidad de amar, por nuestra bondad, por nuestra compasión, hospitalidad, así como por nuestro empeño para que el bien y el amor puedan ser experimentados por los seres humanos, sobre todo, por aquellos que han tenido menos oportunidades de sentir la positividad de las mediaciones y de los mediadores de Dios.

Crear en Dios consiste en atribuir a Él la palabra definitiva al sentido de justicia y de bien que encuentro en mí y en las personas mejores que están a mi lado, en aquellas del pasado y del presente. “*Dios habita en la profundidad del hombre interior. El hombre interior habita en Dios*”³⁸. Por tanto, estamos en Dios y no sólo en su presencia. Y buscamos ver al mundo y a la gente en Dios. De esta manera evitamos ver demasiado sus defectos y limitaciones.

De igual forma, la bondad es la expresión de este bien, de este amor, de esta luz, de esta justicia y de esta verdad. Y la misericordia es la expresión de este bien delante aquellos que tienen dificultad de amar, por las razones más diversas. Así, misericordia tiene aquel que ama y se encuentra ante la falta de amor. Cuando en los rituales se habla de perdón y misericordia, la Iglesia mira con ojos de amor y salvación. Al paso que la profunda alegría es la experiencia y la expresión de aquel que ama y encuentra el amor fuera de él en personas y en diversas situaciones. Así, la Iglesia se alegra cuando experimenta la salvación *ad intra* y *ad extra*, como en la Pascua, donde la palabra del Aleluya sintetiza este sentimiento de la alegría delante el bien y el amor. La alegría y el amor se celebran en ritos de luz, de hospitalidad, de gratuidad.

³⁷ Christoph Theobald, *Urgences Pastorales*, p. 89, 97 y 229.

³⁸ Mancuso, *Dio e il suo Destino*, p. 419.

Dios, como amor infinito y siempre activo, se entrega y procura manifestarse a todos, desde el comienzo de la historia y en la máxima medida posible. Las restricciones de esta revelación de Dios vienen sobre todo de la limitación humana que no tiene condiciones de aceptarla y/o no comprenderla o, todavía más, que puede resistirse a esta revelación. De ahí la importancia del testimonio, el ejemplo personal y comunitario. En varios escritos San Juan Bautista de La Salle insiste en la necesidad de ser un testigo de Dios para los niños y jóvenes. Esto facilita la comprensión y la adhesión al Dios de Jesucristo. Cuando nos relacionamos con las personas, especialmente con niños y jóvenes, lo hacemos con la totalidad de nuestro ser, consciente e inconsciente, lo que significa un estímulo a una intencionalidad basada en el amor y semejanza con Dios.

Para la reflexión:

Este punto describe al Dios espiritual. Podemos dialogar sobre estas características y cómo las encontramos en nuestra vida.

¿Qué características de Dios podemos desarrollar en nuestro entorno? ¿Cómo esta visión de Dios nos estimula y anima a ser mejores y nos ayuda a dar a conocer mejor la experiencia de Dios en nuestros alumnos?

9. ALTERNATIVAS PARA LA COMPRENSIÓN DE DIOS Y SUS CONSECUENCIAS

Resumiendo lo dicho hasta ahora: las culturas y las religiones desarrollaron las más variadas imágenes de Dios. No podemos vivir sin alguna imagen mediadora de Dios, por el simple hecho de que tenemos las dimensiones física, psíquica, relacional y espiritual que requieren algún tipo de mediación, imagen o símbolo para facilitar la comprensión diferenciada de otras realidades, aunque sean espirituales, como Dios. Usamos esta diversidad de dimensiones para comunicarnos y para construir la diversidad de figuras del lenguaje. Lo que muchas veces sucede es que la imagen o imágenes antropológicas no son de Dios en su origen, o sea, no son construidas a partir de Dios, pero sufren la influencia de personas, sobre todo de liderazgos que definen a Dios para seguir su proceso de poder y dominación o su proceso de garantía de la imagen y de la acción de Dios. Se suma a esto la forma por la cual toda la humanidad elabora la cuestión de la fragilidad y del mal. Y, todavía, cómo la construcción de las imágenes retrata el estado de madurez humana, con sus valores, sus percepciones, sus necesidades y sentimientos de culpa además de sus diferentes éxitos.

Todos queremos expulsar el mal o la fragilidad y, por eso, aceptamos dejarnos influenciar por rituales y por personas de poder que se atribuyen la fuerza de eliminarlas. En gran parte, debido a este poder de hacer percibir la eliminación del mal de parte de autoridades políticas y religiosas es que la humanidad siempre ha aceptado la diferencia de derechos y privilegios para personas investidas de poder político y poder religioso. Muchas de estas personas se aprovecharon —y todavía se aprovechan— de este respeto y distinción promoviendo su propio prestigio, poder, bienestar material y económico. Los fieles aceptan que se mantengan estos privilegios, aun no siendo formas de ser cristianas, ni en la manera de ser de Jesucristo que se pronunció y actuó de forma opuesta: vive casi de manera anónima, evita el poder. Él sirve. No busca privilegios económicos viviendo disponible y pobre, haciendo el bien a todos. Su poder viene haciendo la voluntad del Padre.

Mucha de esta construcción de imágenes está expresada en las religiones en su moral, liturgia, rituales y doctrina. Cuanto más el propio catolicismo ha sido identificado como una religión, con más facilidad se puede encontrar en él estas situaciones estructurales no siempre pautadas por el amor. Sin

embargo, el catolicismo como seguimiento de Jesucristo³⁹ es una forma de vida que difiere de esta visión, siendo marcado por la igualdad, por la caridad, por la hospitalidad y acogida, por el reconocimiento y defensa de la dignidad de cada uno y de todos los seres humanos.

San Juan no hace otra cosa que sacar la consecuencia de una comprensión profunda de Dios, al escribir una definición osada e insuperable: “Dios es amor”. Es una frase nuclear, irradiante. Todo lo demás es consecuencia. Si Dios es amor y ese Dios es el origen de todo lo que existe, intuimos, entonces, que el amor es la esencia de la realidad, la última palabra de la comprensión, el criterio definitivo del juicio.

“Cuando san Juan define a Dios como amor, se trata de una verdadera transgresión de todas las ideas comunes sobre Dios. Dios deja de ser un Dios amenazador. Desde entonces el hombre ya no es un ser amenazado, pero libre de ‘nuestros enemigos’, o sea, de estos demonios oscuros que tiene dentro y lo aterrorizan”⁴⁰. El hombre ahora puede servir a Dios sin sentirse amenazado y sin ser una amenaza a sí mismo. Sólo así se puede caminar hacia el centro: lo contrario es perderse irremediablemente. La realidad es amor. Ser hombre o mujer es tratar de vivir el amor.

A continuación, describiremos más explícitamente algunas de estas situaciones por las que nuestra pedagogía puede caminar. La contribución de José María Mardones nos será de gran utilidad en este asunto, al describir aspectos prácticos desde el polo negativo para el positivo cuando se trata de entender Dios.

³⁹ En la época del Jesús histórico hubo formas e invitaciones expresadas para seguir. En el tiempo del monaquismo, la idea de seguir estaba más reservada a los religiosos. Desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia habla de seguimiento para todo cristiano, a partir de su estado de vida y otras opciones. (Ver más sobre esto en Martínez Díez, Felicísimo: *Cristología y Secuela. Credere in Gesù Cristo, vivere da Cristiani*, Ed. Borla, Roma, 2008. Título original: *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano. Cristología y Seguimiento*, Ed. Verbo Divino, 2005).

⁴⁰ Gesché, Adolphe. *Jesucristo*, p 54.

⁴¹ Mardones, José María. *Matar a nuestros Dioses. Un Dios para un creyente adulto*, Madrid, PPC, 2013.

Para la reflexión:

San Juan define a Dios como amor. El amor explica la motivación central y otras motivaciones menos centrales de los seres humanos. El amor se enfrenta al límite y al mal.

¿Cómo podemos encontrar formas prácticas de vivir este amor hoy? ¿Cómo podemos superar la tentación del poder, el prestigio y la facilidad económica en nuestras estructuras, incluidas las religiosas? ¿Qué implicaciones tiene todo ello en nuestro estilo educativo lasaliano?

10. IMÁGENES IDOLÁTRICAS DE DIOS

Necesitamos dejar a Dios ser Dios. Idolatría es poner nuestra esperanza en alguien o en algo que no es Dios. Tener imágenes distorsionadas de Dios es una enfermedad que hace mal al espíritu y faculta la manipulación de Dios a favor propio o de estructuras. Y eso es una temeridad y una inconveniencia. No somos nosotros quienes mejor sabemos lo que es más adecuado para nosotros y para otras personas. Sabemos bastante, sí, pero siempre dentro del cuadro de la limitación y de la fragilidad, siempre superando posibles obstáculos a través de un buen discernimiento. Como seres humanos, precisamos de figuras de lenguaje que expresen nuestro interior. No podemos vivir sin nuestras expresiones de significado cultural, las que necesitan ser constantemente reinterpretadas a partir de la experiencia original de la constitución humana y de sus formulaciones históricas y culturales. Sin embargo, ellas piden continuas comprensiones y adaptaciones. Las imágenes culturales sobre Dios incluyen realidades que resultan de la experiencia humana, así como de la comprensión sobre Dios y de su revelación a la humanidad. De esta forma, estas no son vacías ni neutras, ni exentas de algún grado de intencionalidad y significado. Conviene evitar equivalencias entre estas imágenes y la propia realidad de Dios, entre el Dios cultural y el Dios espiritual, como ya hemos hablado antes. La purificación permanente se hace en relación a la experiencia vivida y a su expresión. Algunas expresiones pueden ser exageradamente humanas, y otras se acercan más a la realidad de Dios. ¿Cuáles de estas expresiones podemos verificar todavía hoy y cómo podemos crecer en la dirección del Dios espiritual? Estamos invitados a crear un significado para nosotros mismos y para los demás a partir de la belleza de vivir como el Dios espiritual nos revela.

10.1 Del Dios del temor al Dios del amor

Un cierto miedo de Dios es una imagen muy presente en muchas religiones, culturas, comunidades y personas. Y el miedo tiene alguna relación con el poder. Cuanto mayor el poder del otro y cuanto mayor el sentimiento de inferioridad y mayor el sentimiento de amenaza, mayor es el miedo. Miedo y poder muchas veces están unidos y definen gran cantidad de comportamientos. La instauración de un clima de miedo facilita la dominación y el control. El miedo hace que las personas desarrollen un falso respeto, cubriendo a veces el rostro delante del poder, inclusive del de Dios en actitud de respeto y miedo. Las religiones

muchas veces se refieren a un Dios soberano y amenazador para calmar el miedo nacido de la vulnerabilidad y de la incertidumbre muy presentes en los seres humanos. Vulnerabilidad e incertidumbre muchas veces manejan el miedo y lo usan para alcanzar poder y sujeción de los débiles y frágiles. La voluntad de sobrevivencia puede llevar a las personas a someterse y a desarrollar diferentes miedos reales y fantasiosos. Recordemos que el miedo es una emoción que emerge de amenazas reales, físicas, muchas veces externas. El miedo ha sido usado, a veces, como amenaza para llevar y mantener a las personas en la búsqueda de Dios, para prevenir el pecado e insistir en la conversión. Dios, para algunos, es un ‘superpolicía’ que, con su mirada, controla todo y va a exigir cuenta de lo que hacemos. A veces parece ser más un Dios vengador que un Dios amor.

En contraposición a eso, en el Nuevo Testamento, Dios está nominado como amor. Dios quiere decir Dios ama. Su ser consiste en amar. Y Jesús es la parábola del amor de Dios. Él atrae a las personas a sí, y todos los que se han dirigido a Él por siglos, en las más diferentes situaciones, todos han sido acogidos, comprendidos y curados⁴². Él nos trasmite la verdadera imagen de Dios. Dios es el aliado de la humanidad en vistas al crecimiento y plenitud. La vida espiritual consiste en vivir esta relación amorosa con Dios. Venimos del bien y del amor y somos para el bien y para el amor. Así, dentro de la profunda visión cristiana no hay lugar para el miedo y el temor, ni para la explotación o manipulación del miedo en función del poder, pero hay lugar para la confianza, la acogida, la comprensión. La experiencia del amor de Dios es el mejor estímulo para ser bueno y mejor, y abrírnos a los demás con un corazón semejante al ser de Dios.

10.2 Del Dios intervencionista al Dios intencionista

Existe una imagen muy difundida de que Dios dirige todo, de que es el todopoderoso, omnipotente y omnipresente. El Credo de la Iglesia Católica comienza así: “Creo en Dios Padre todopoderoso”. Todo lo que sucede en el mundo ha sido Dios quien lo ha querido, sea algo positivo o algo negativo, una gran alegría o una grave enfermedad, buenas cosechas o desastres ecológicos o naturales, incluso muertes de niños y jóvenes. Hemos sido educados a acoger todo como siendo voluntad de Dios. Si

⁴² Véase, para esto, Teilhard de Chardin, *Ciência e Cristo*.

todo lo que sucede es porque Dios lo quiere, —normalmente se dice— de alguna forma todo está previamente establecido por Él, y caemos en un determinismo divino, y nuestra libertad no tiene o tiene poco espacio o sentido. Este cierto fatalismo crea resignación, inhibición, disminución del dolor y pasividad. Conformarse con la voluntad soberana de Dios facilita y hace menos complejas las diferentes comprensiones sobre lo que sucede y sus razones más profundas. Contribuye a una pacificación y disminución del sufrimiento de las personas, especialmente en relación a lo que sucede fuera de nuestra lógica, como la muerte de los inocentes y niños. Sin embargo, esta es una forma de negar la vida y la libertad y la autonomía que son características centrales de la constitución humana. Podría significar, también, un abandono ingenuo e infantil en Dios. El sufrimiento tiene alguna conexión con la falta de amor. Lo mejor es confiar en Dios y ubicarlo en el centro de nuestra vida, asumiendo lo que Él quiere de nosotros. Y Dios nos quiere libres y responsables por tantas cosas que suceden. Nos dio inteligencia y capacidad para superar el dolor y los aspectos negativos relacionados con la fragilidad humana.

Este Dios intervencionista aparece con frecuencia en nuestra comprensión de los milagros. Si pedimos con fe, Dios es capaz de hacer milagros para agradar a sus escogidos. Sin embargo, ¿por qué a unos sí y a otros no? Si Él es el Dios de amor para cada ser humano, no se puede hablar de ayuda y milagros a unos pocos cuando, por ejemplo, miles y miles mueren de cáncer o en accidentes y tragedias. En vez de interpretar acciones de Dios, la humanidad está invitada a desarrollar las fuerzas sanadoras del amor personal y comunitario, está invitada a desarrollar formas de superación de cierto tipo de debilidades. Peor sería pensar que las tragedias son voluntad de Dios. Solamente una lectura fundamentalista de la Biblia y de los milagros de Jesús puede mantener este discurso. Es verdad que a cada uno nos gustaría ser de aquellos privilegiados que Dios sana; eso, sin embargo, no corresponde al amor universal y gratuito de Dios para con cada ser humano, sea creyente o no, sea cristiano o no.

Nuestra confianza y el amor de Dios nos llevan a pedirle hacer sólo su voluntad. Eso hace que disminuyamos nuestras peticiones, pues podrían hacer entender que Dios no sabe lo que necesitamos o que necesita o exige que le pidamos lo que juzgamos mejor para nosotros mismos y para los otros. Dios está siempre a nuestro favor y hace todo por nosotros. La falta de algo se debe, en gran parte, a nuestra incapacidad o a nuestra resistencia

personal, social o cultural. *“El auténtico movimiento de respuesta de nuestra parte no debe ser la petición, pero, sí, lo contrario: Él es quien nos está continuamente pidiendo que nos dejemos convencer y mover por su gracia”*⁴³, por su amor, por su designio salvífico. Dios pide nuestra colaboración en la construcción de su Reino.

Dios está presente en el mundo como creador y sustentador, como aquel que facilita la vida y nos incentiva en el camino de la humanización. Esta es su intención. No es un Dios intervencionista, sino intencionista, tiene deseos salvíficos en relación con la humanidad y en relación con todo el mundo creado. La felicidad que experimentamos cuando vivimos el bien, la bondad y la verdad señalan el camino para nosotros en dirección al sumo bien, al sumo amor, a la suma verdad, a la suma luz. Estos sentimientos sanos significan que concretamos una obediencia amorosa y respetuosa de lo que somos como seres humanos. Y la vivimos con un amor casto, vivido en todas las expresiones y relaciones humanas. Imaginar a Dios actuando y dirigiendo todas las cosas de este mundo es tener una pésima imagen de Dios. Dios nos creó libres y no como marionetas. Y tener esa libertad supone que debemos ser nosotros quienes responsablemente determinemos nuestras acciones, con las limitaciones o condicionamientos que podamos tener, pero nunca es un determinismo. Estos condicionamientos no vienen de Dios, sino de la condición humana estructurada a través de los tiempos. Dios es una presencia que deja el mundo en las manos del ser humano. Él nos acompaña siempre.

El Dios milagrero es un Dios arbitrario, intervencionista que no respeta la libertad. No se puede aceptar que una persona sea curada o salvada de una situación y atribuirlo a Dios como milagro cuando millares de otras personas mueren en situaciones similares. El Dios del amor no puede privilegiar una persona y dejar de lado tantas otras que de las maneras más diversas mueren abandonadas. Si alguien es curado físicamente, hubo fuerzas que intervinieron y lo hicieron posible. Es necesario desarrollar una comprensión de estas fuerzas para socializarlas cada vez más. Y, ¿si Dios es amor y no resuelve el problema de la pobreza y de la paz, es porque no quiere o porque no es capaz? Ambas situaciones y consideraciones favorecen la negación de Dios. Lo que la humanidad necesita mejorar es

⁴³ Queiruga. *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús*, p 234.

la comprensión del mal, sus causas y las fuerzas de sanación. La sanación pasa por la competencia y por el amor a la persona de parte de los otros, sobre todo de los más cercanos. La superación del mal y del sufrimiento se constituye en un desafío que es entregado a la humanidad. Tras los posibles milagros existe la fuerza espiritual del bien y del amor. ¿Qué metodología física, psíquica y espiritual podría realizar en nosotros la curación personal y comunitaria, a partir de las causas profundas del mal, incluyendo a las generaciones pasadas, a la historia personal, al contexto en el que se vive y al sentido de vida con relación al futuro? La civilización del amor es la mejor fuerza curativa que la humanidad puede tener.

La oración. Algo semejante sucede cuando se espera la intervención de Dios por la salud, sobre todo física con la oración de petición. La oración es una relación con Dios, con Aquel que sabemos nos ama. La oración es una relación de amor. En ella nos dirigimos a Dios bajo la forma de agradecimiento, adoración, alabanza, perdón, intercesión, abandono, escucha, etc. La única petición adulta a Dios consiste en querer conocer, asumir y realizar su voluntad y vivirla de manera libre y gratuita. La oración en grupo es una forma muy saludable de apoyar este tipo de oración. Lo que no sería conveniente es incentivar o promover una espiritualidad y oraciones de sello narcisista centradas en los beneficios y ventajas personales o del pequeño grupo privilegiado al que pertenecemos; ni de dependencia materna en la que pedimos a Dios acogida, seguridad, consuelo y afecto; ni de dependencia paterna que necesita de alguien para organizar, proteger y dar seguridad de vida⁴⁴. Estas formas de oración de petición expresan características de inmadurez humana y facilitan el surgimiento, desarrollo y mantención de falsas imágenes de Dios. Estas imágenes falsas de Dios mantienen expectativas ilusorias o mágicas. Muchas oraciones que no son atendidas por pedir a Dios lo que no conviene llevan a algunas personas o algunos grupos a abandonar la fe y la confianza en Dios. Eso, sin embargo, resulta de una falsa imagen de Dios e inadecuada forma de rezar. La oración de abandono, de conocer y seguir la voluntad de Dios es una forma más humana de rezar⁴⁵. San Juan Bautista de La Salle insistió varias veces en la necesidad de confiar y

⁴⁴ Un paralelo muy bueno entre la oración inmadura y la oración madura lo podemos encontrar en: Carlos Domínguez Morano, *Orar después de Freud*.

⁴⁵ Al final de la vida, interrogado sobre la eternidad, Paul Ricoeur decía: “Que Dios haga de mí lo que quiera”.

entregar a Dios la causa de la educación humana y cristiana. Vio y afirmó que la obra es de Dios y que debemos confiar en Él. Una icónica declaración adulta de amor, fidelidad y confianza resume su causa de educación humana y cristiana al final de su vida: “Adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo”.

10.3 Del Dios del sacrificio al Dios de la vida

Últimamente, en varios ámbitos, se ha insistido en el esfuerzo para crear y vivir un cristianismo más festivo y alegre que afirme y exprese más la vida y menos las situaciones dramáticas⁴⁶. Esta visión más alegre de vivir se contrapone a una imagen bastante difundida en el pasado, de un Dios que quiere el sacrificio, que está sediento de sangre y que no excluye del sacrificio cruel ni a su propio Hijo. Como si el sacrificio y el sufrimiento fuesen por sí solos un sello moral positivo. En algún momento y en algunos contextos se pensaba que el valor de algo era proporcional al sacrificio al que estaba ligado. Renuncias y sacrificios eran muy valorados, concentrando el valor en la voluntad y poco en el afecto o en la inteligencia. Todo eso no tiene soporte en el Evangelio, sino en ideas de un cristianismo basado más en la visión paulina de Iglesia (de base griega, romana, judaica) y no tanto en Jesucristo. Con la exaltación de la muerte y de la cruz se sacraliza el sufrimiento con una serie de consecuencias negativas, algunas masoquistas. Tal concepción acentúa la idea de un Dios que prohíbe a través de leyes, mandamientos, normas, y que amenaza con castigo, incluyendo el infierno. Es el Dios que manda, impone, impide, prohíbe. Es verdad que los pueblos y las religiones siguen con sinceridad la tendencia al bien y, por eso, establecen leyes para garantizar la vida. Estas leyes tienen características del tiempo cultural en el que fueron elaboradas y, por eso, pueden ser revisadas considerando también otros referentes.

La visión de Dios que controla y prohíbe está basada en la idea de que Dios está en contra de la satisfacción y del placer. De alguna forma, la Iglesia miró negativamente al placer. De hecho, fue uno de los puntos que mantuvo durante siglos y, por esa razón, desarrolló doctrinas y culpas sobre ciertos temas especialmente ligados al placer y a la satisfacción. En este sentido se ha desarrollado la idea de que agradan a Dios el sacrificio, el

⁴⁶ Recordemos *Evangelii Gaudium*, del Papa Francisco.

ayuno, la abstinencia sexual, como si Dios estuviera en contra de la realidad humana y de este mundo. La represión y el sacrificio en sí no hacen moralmente buena una acción. Somos buenos no porque cumplamos la ley y sigamos rituales y frecuentemos los sacramentos, sino porque Dios nos ama y buscamos desarrollar en nosotros todo lo que es similar a Él. El hecho de que Dios nos ame es lo que nos hace buenos. Y Dios quiere que seamos nosotros mismos, que seamos verdaderamente libres, buenos, fraternos, acogedores, inclusivos.

10.4 Del Dios distante al Dios que nos rodea y en quien estamos

Cuando hablamos de Dios, muchos miran hacia ‘arriba’ o hacia ‘fuera’. Dios está en los cielos. La oración más popular de la humanidad comienza así: *“Padre nuestro que estás en el cielo...”*, y se piensa en alguien que está arriba. Pero significa que donde está Dios hay libertad y felicidad. Con frecuencia nos percibimos orando y mirando hacia lo alto. De esta forma se designó un lugar externo, distante y desconocido, en el firmamento, como el lugar de Dios. Aquello que era un símbolo sugestivo para la trascendencia de lo divino se transforma en un lugar vago arriba en las nubes. Todavía hoy, de alguna manera, en la catequesis y pastoral se usa y abusa de la señal espacial, representando a Dios como estando fuera de nosotros mismos. La fenomenología religiosa desarrolló la simbología cósmica de lo alto, del cielo, de la montaña... para significar lo positivo, lo bueno, lo importante; y dejó hacia abajo, el infierno, lo profundo... para significar lo negativo, lo malo. Nuestro día a día está permeado de este tipo de simbologías espaciales. Por esto es fácil entender que en ellas también se ubica la realidad de Dios. La polaridad alto, arriba, cielo, como bueno; en oposición a lo de abajo, oscuridad, inferior, infierno, como malo, está muy arraigada en las elaboraciones que expresan nuestra vida.

Estas imágenes tienen aspectos negativos, pues ponen a Dios fuera del mundo, externo a los seres humanos, distante de ellos. De esta forma, Dios se hace observador, vigilante y controlador del mundo, soberano y poco interesado en las cosas del mundo, poco prójimo y poco cercano. Ya mencionamos también que tal visión ha provocado la búsqueda de la valorización de mediadores, como María y otros santos. En verdad, como seres humanos deseamos la cercanía de los que amamos y de aquellos que nos aman, inclusive a Dios.

Pero Dios está dentro de nosotros y de todo lo que existe. Estamos en Dios y Dios en nosotros. “*En Él vivimos, nos movemos y existimos*” (Hech 17,28). No estamos solos y nunca estaremos solos. Dios habita en nosotros y estará con nosotros. Podemos vernos en Dios.

Intimidación y trascendencia son dos aspectos que necesitan ser tomados en cuenta cuando hablamos de la presencia o de la inhabitación de Dios en nosotros y de toda la realidad. Sentirse en Dios puede provocar sentimientos de acogida, comprensión y puede ser un gran estímulo para ser más semejante a Él, además de guiar la vida en el bien, en libertad, en responsabilidad, en felicidad y en paz.

10.5 Del Dios individualista al Dios solidario

Hoy, cierto cristianismo individualista viene de tendencias espiritualistas para las que la religión es un asunto de cultivo de la interioridad, pero sin una gran comprensión y atención al prójimo. Infelizmente en muchas partes del mundo está desarrollándose este tipo de experiencias religiosas, bastante apoyadas por el clero⁴⁷. Muchas de ellas son formas pedagógicas o filosofías para neutralizar lo negativo y aislarse de aquello que podría facilitar la sensibilidad ante un mundo que sufre y de tantos clamores por algún tipo de salvación. Se han hecho críticas a las formas intimistas de vivir la fe y la religión, especialmente por su carácter regresivo y narcisista, y por el poco empeño social. Esta crítica se ha centrado principalmente en las religiones o sectas fundamentalistas. Sin embargo, ciertas formas clericales —precedidas por un clero muy tradicional, egoísta, volcado al poder y prestigio— pueden consolidar para muchos una dimensión exageradamente individualista y espiritualista. La religión incluye las dimensiones horizontal y vertical, personal y comunitaria, o sea, es preciso garantizar formas de compromiso social, maneras de relaciones con lo trascendente, modos de crecer interiormente a partir de una opción fundamental cristiana, y también es importante compartir la fe en una comunidad que celebra la vida y las diferentes manifestaciones del Reino presente en ella. Este compartir de la fe tiene una relación directa con la

⁴⁷ La teología de la liberación llama la atención a la dimensión horizontal y comunitaria de la fe. Estamos también delante de la multiplicación de sectas o fundamentalismos y clericalismos de características bastante individualistas y narcisistas.

caridad y la ayuda a los demás. Los Hechos de los Apóstoles (Hch 6:1-5) indican tres características del cristiano: rezar, predicar el evangelio y asegurar el servicio de la caridad a los necesitados. Considerando la historia y comparándola a estas cuatro dimensiones de la fe y de la religión (horizontal y vertical, personal y comunitaria) podemos reconocer la dificultad para mantener el justo equilibrio en todos y en cada uno de estos aspectos. Aún más desafiante es desarrollarlos creativa y dinámicamente con todo el corazón, con toda inteligencia y con toda voluntad. Hay épocas en las que se exagera la dimensión vertical, en otras la dimensión horizontal; y aún en otras, la dimensión individual; en otras el aspecto comunitario. Exageraciones en uno o más aspectos pueden provenir de circunstancias externas, así como de dinámicas personales ligadas a la madurez y objetividad. Estos desequilibrios interfieren en la concepción de Dios y en las respectivas atribuciones y expectativas en relación a Él.

El Reino de Dios es algo muy humano que hace que la causa del ser humano sea la causa de Dios. No es tanto el culto o acciones religiosas, es más liberación, cura y reinserción en la comunidad. Liberar de aquello que el ser humano está apegado y que no lo deja ser verdaderamente humano, es decir, liberar de lo demoníaco; sanar la enfermedad física y psíquica y sanar la falta de sentido a nivel espiritual. Jesús nos enseña que ayudar otros seres humanos por el bien, por el amor, por la bondad, por la hospitalidad y la misericordia es el mejor modo de ayudar a tener acceso a Dios.

La violencia y la muerte no pueden tener origen en Dios. Dios es un Dios de paz. El creyente necesita ser un constructor de paz. Dios es paz. Las religiones y los creyentes necesitan ser constructores de paz. Dios es Dios de todos los seres humanos y no sólo de los que se consideran privilegiados por seguir ciertos ritos, cultos y sistemas morales. Él es salvación para todos, y desea que todo ser humano sea realmente libre y responsable. Un proceso integral de humanización es un desafío cristiano en la construcción del Reino de Dios. Nuestras comunidades educativas, a través de la educación humana y cristiana, tienen un papel importante en la expresión equilibrada y adulta de la fe.

Para la reflexión:

Seguramente es un reto gigantesco asumir y poner en marcha una maravillosa experiencia de Dios, tanto personal como comunitaria. Podemos dialogar y comprender bien cada elemento, considerando su evolución histórica y cultural, las gratificaciones por mantener ciertas formas de ver a Dios.

¿Cómo se puede superar cada forma de estas "idolatrías"? ¿Cómo podemos hacer de nuestra vida y de la vida de la comunidad eclesial (comunidad educativa, familia) una experiencia salvadora de un Dios de amor, intencionado, de un Dios de la vida, que está dentro de nosotros y nosotros en Él, que es solidario? ¿Cómo la podemos transmitir?

11. ALGUNOS ASPECTOS PEDAGÓGICOS

Uno de los aspectos que más ha contribuido para tener una imagen cultural de Dios, muchas veces distante de Dios, está en el papel que desempeña la autoridad y en la forma de ejercer su poder. El sentimiento religioso y la fe siempre existirán. Nadie vive sin creer. “*Por eso, es importante que cada quien diga primero a sí mismo cuál es el aspecto central por el cual es atraída su libertad, cuál es el ideal de base que orienta y discrimina sus impulsos y deseos. Según esta comprensión de Dios (= deseo fundamental que mueve la libertad), no existe ser humano que no tenga un Dios y que consecuentemente, no tenga una fe*”⁴⁸. Todos están en la fe. La diferencia está en el objeto o la persona que sea referente de la fe. Por esta razón, cada quien debe declarar en primer lugar a sí mismo cuál es la propia fe filosófica fundamental, en el sentido del origen del propio deseo, de las motivaciones profundas que le mueven y unifican su vida. Mancuso dice: “*Tendiendo al bien y deseo al bien; no solamente el mío, sino, en lo posible, el de todos: un bien común llamado justicia*”⁴⁹. Hoy, para algunos, el contenido de lo que entendemos por fe en Dios está expresado en el poder de la ideología, en la seguridad o en el poder del dinero y de los recursos económicos⁵⁰, los cuales significan lo que llamamos ‘idolatría’. Existe una cierta relación entre una mayor ausencia y debilidad de la fe en Dios con la consecuente multiplicación de estructuras frágiles: religiosas, políticas, educativas, familiares u otras. El resultado es fragilidad de la fe y búsqueda de otras seguridades transformadas en divinidad. Hoy una de estas divinidades es el dinero. De eso se desprende que, a largo plazo, se experimentará un vacío existencial, una falta de sentido de la vida. Eso produce una predisposición hacia posibles opciones radicales ante la vida, algunos pudiendo, incluso, ser destructores de ella misma. Un objeto de fe que no sea Dios puede llevar personas y grupos a la autodestrucción y a destruir a otros. Jesús nos presenta el verdadero Dios, y nuestra fe adquiere sentido si este Dios de Jesús se transforma como la última instancia de referencia de nuestra libertad y nuestra responsabilidad personal, comunitaria y social.

Ante este escenario es preciso contextualizar la experiencia de Dios para dejar a Dios ser Dios. Es importante también superar las visiones idolátricas

⁴⁸ Mancuso, *Dio e il suo destino*, p 43.

⁴⁹ Mancuso, *Dio e il suo destino*, p 45.

⁵⁰ Cf. Harari, Yuval Noah. *Homo Deus. Breve historia del futuro. (A brief History of Tomorrow)*. Firenze e Milano, Giunti Editore, 2017. (Traduzione dall'inglese di Marco Piani).

de Dios construidas por la cultura y por las personas. Si estas visiones son conservadas en el transcurso del tiempo es porque continúan respondiendo a los motivos que las llevaron a establecerlas, más allá de alguna ganancia secundaria personal y colectiva. Aunque la intencionalidad de su creación haya sido sana, con el tiempo producirán efectos poco humanísticos. Muchas de estas visiones idolátricas las crearon personas y grupos de poder para mantener la sumisión de pueblos, para justificar exterminios de inocentes y adversarios, para infantilizar a las personas. Todos sabemos cuántos sistemas de culpa y represión se crearon con una finalidad de poder; cuántos sistemas morales se instauraron para garantizar una obediencia que es más dependencia que crecimiento o virtud; cuánta exaltación sobre ciertas formas de conducta que se creían meritorias. Se exageró en transformar en virtud la obediencia ciega, el arrepentimiento, la humildad, la abstención de cualquier forma de placer. Más allá de eso, cuánta doctrina sobre la autoridad que se creía 'la voz de Dios'. No es un privilegio de la autoridad ser objeto exclusivo de la revelación de Dios. Dios se manifiesta a cada ser humano, inclusive a la autoridad. La autoridad legítima lleva a Dios por su bondad, acogida, misericordia, por el bien que realiza, por la gratuidad y amor que la animan.

Dios no puede ser vengativo, cambiar de humor o arrepentirse; no puede castigar y crear estructuras de sufrimiento como rituales, chivos expiatorios, purgatorios. Dios se manifiesta como alguien que nos estimula al desarrollo de todas nuestras potencialidades y características humanas a partir del amor. Muchas personas viven y expresan un amor libre y respetuoso. Ellas apuntan al Dios de Jesús. Todas las formas de liderazgo tienden a ser objeto de transferencia de algún tipo de Dios y de búsqueda de seguridad. Muchos tipos de liderazgos y de ejercicio de poder lo ejercen como coerción, o como recompensa, o como referente, o como una especialización con la intención de proponer el mejor crecimiento de todos. De allí la gran responsabilidad de aquellos que ejercen algún tipo de liderazgo hacia los demás⁵¹. Una de las responsabilidades de aquellos que son legítimamente investidos de poder consiste en crear estructuras de crecimiento, de igualdad, de justicia y de promoción integral para todos.

⁵¹ French&Raven desarrollaron estas variadas formas de ejercicio de poder, inclusive de la autoridad legítima. A esto Pe Rulla, en *Antropologia da Vocaçao Cristã*, añadió el posible resultado a largo plazo en las personas y en las instituciones en cuanto a la complacencia, identificación e internalización. La mayoría de las formas de poder e influencia descritas por French&Raven mantienen a las personas en la fase de desarrollo no adulto.

Necesitamos del Dios cultural. El lado saludable sobre Dios también está en la cultura. Lo que parece necesario —recordemos— es que no se usen aspectos culturales que expresen negatividad en el sentimiento, humor, agresividad, culpa, etc. y se apliquen como modos de ser de Dios. Muchos aspectos culturales sanos facilitan llegar a Dios y a su modo de ser y necesitan ser integrados en el día a día y en la estructuración social. Estas formas positivas son un estímulo para todos, y señalan que el camino de humanización es el camino correcto hacia Dios y para la humanidad.

La cultura desarrolló buenas comprensiones sobre Dios. El Evangelio se ha transformado en un referente muy útil hacia una imagen saludable de Dios. Presenta a un Dios que es luz, que es amor, que es justicia, que es el bien. En su relación con el mundo Dios se manifiesta en su bondad, su misericordia, acogida y hospitalidad, en su profundo respeto por la libertad y responsabilidad humana, su sanación y presencia salvífica.

Una mejor visión de Dios incluye la superación de los moralismos y juicios además de una visión controladora de los demás. Incluye también el ejercicio de la acogida, de la hospitalidad, de la fraternidad, de la escucha, de la bondad, de la alegría, de la misericordia y de la sensibilidad. Incluye, igualmente, una revisión doctrinal de nuestra visión de Dios. Incluye un cambio cualitativo en la manera de orar y de pedir, usada en los textos de las liturgias y celebraciones, en los proyectos y acciones apostólicas. A veces las oraciones son muy rituales o de pedidos exageradamente infantiles, narcisistas o de dependencia de Dios.

Conviene también evitar demasiada negatividad sobre Dios. La propia vida humana precisa ser vista como una propuesta más positiva, incentivadora, más promotora de buenas experiencias, y de satisfacción por buenas acciones realizadas. Nosotros, los humanos, necesitamos reconocimiento, valoración, estímulo, amor. Recordar en demasía lo negativo va reforzando más y más el mal, la frustración, la insatisfacción. Esta actitud interfiere en las personas, especialmente considerando la dimensión inconsciente, en continua comunicación con el entorno. Las referencias de nuestras interpretaciones sobre el mundo, la realidad humana integral necesita ser saludable, estimulante además de usar un vocabulario reconocedor para promover nuestra autoestima. La “alegría del Evangelio” se facilita por buenas experiencias y por la experiencia de Dios como amor, luz, verdad, justicia,

bien. Una reeducación de esta forma de ver y actuar requiere una gran vigilancia, colaboración y esfuerzo colectivo en el proceso de humanización de cada persona y de los grupos y culturas.

Para la reflexión:

Muchas visiones de Dios fueron creadas o mantenidas por diferentes tipos de autoridad como una forma de poder. Dios se manifiesta en su amor de una manera que mejora la vida.

¿Cómo podemos promover una mejor experiencia de Dios que nos anime a comprometer nuestros esfuerzos para ser más como Él, viviendo en la alegría de la salvación y la esperanza gozosa?

**12. LO QUE PUEDE FACILITAR UNA
SABIA COMPRENSIÓN DE DIOS Y
DE SU ACCIÓN COMO MISERICORDIA
Y BONDAD**

Un discernimiento profundo de la voluntad de Dios deja sin defensas a cada persona delante de Dios. Esto permite no dejarse presionar por conceptos de miedo, temor, culpa e inseguridad, y hace que la paz, la armonía y la felicidad sean las dominantes. Por eso, las oraciones elaboradas como fórmulas que recapitulan la historia de la relación entre Dios y la humanidad requieren, por un lado, de una cierta adaptación para mantener la fidelidad a la experiencia que las originó y, por otro, requieren una actualización en experiencias y lenguaje de nuestro tiempo. Es importante recordar a un Dios que acompaña a su pueblo, que es compasivo y misericordioso, que bendice hasta la milésima generación⁵², que manda el sol cada día, que ama a cada ser humano de manera total e infinita, que sabe lo que necesitamos sin que se lo debamos pedir, que nos da su amor y nos manda a amar para una misión específica. A Él conviene orar para agradecer, alabar y pedir la gracia para saber y seguir su voluntad con fidelidad y paciencia. Le pedimos a Dios que nos ayude a eliminar la pobreza y la falta de amor y la violencia. Estas tristes llagas humanas, frutos de la fragilidad, y de la caída en distintas tentaciones, acentúan la dificultad humana de ejercer con libertad y responsabilidad la misión de humanizar. Ellas se confían a la responsabilidad humana que busca superar el mal, teniendo algunos resultados buenos y otros todavía por instaurar. El núcleo de la educación lasaliana nos asocia a esta misión.

En la oración también pedimos el coraje de promover la dignidad humana, especialmente de aquellos que están más heridos en su dignidad en las diferentes culturas, condiciones sociales y edades. Orar para saber la voluntad de Dios y coraje para seguirla, he ahí el núcleo de nuestra oración. En esto nos sentimos unidos a los otros y al proyecto general de la humanidad. Sentirnos apoyados y unidos a los otros seres humanos en el empeño humanizante produce una fuerza saludable en todos nosotros. Sería deseable, dice Gesché⁵³, que el Padre nuestro, después del “líbranos del mal” se añadiera ‘líbranos del miedo’. Lo mismo sucede con la fatalidad: el cristianismo nos advierte que no debemos vivir y dejarnos conducir por el temor. De esta relación con Dios sin miedo, sorprendentemente nace un hombre nuevo y libre que necesita ser cada vez más considerado y celebrado.

⁵² Ex 20, 5-6: “... Soy un Dios celoso, que castiga la iniquidad de los padres sobre sus hijos hasta la tercera generación de los que me odian, pero que también actúa con amor hasta la milésima generación para los que me aman y guardan mis mandamientos”.

⁵³ Gesché, Adolphe, *Jesucristo*, p 54.

Hacemos oración de alabanza por la vida, por el bien que sucede en el universo; nos unimos a tantos que fueron fieles a Dios en el transcurso de la historia. Agradecemos la encarnación y la fuerza que Jesús y su causa significa para las personas y en las personas, en los grupos y en todo el universo. Pedimos que su presencia siga siendo significativa para todos nosotros. Asumimos nuestras debilidades y limitaciones y decidimos personalmente, y como cultura, vivir con responsabilidad para disminuir el mal. Oramos para que tengamos la fuerza de realizar el Reino de Dios hoy y mañana. Pedimos la bondad y la misericordia como fuerza apostólica para tantas personas que nos son confiadas.

Nuestros cultos y nuestras celebraciones son más una expresión de nuestra vida, evaluando lo que alcanzamos y lo que nos falta, con el fin de asumir, con la iluminación de la palabra de Dios y de los acontecimientos, una vida más reconciliada y en paz. Nuestra dimensión comunitaria de la celebración de la vida produce la paz que deseamos y es signo del Reino de Dios. Así nos da energías para seguir haciendo el bien.

Los procesos educativos, especialmente el lasaliano, precisan dejar de lado los antropomorfismos que consideran a un Dios más controlador y castigador, como muchas veces la autoridad ha acentuado. Así como ha habido una evolución en el proceso de crecimiento y que repercute en todos los aspectos de la vida humana, así también la imagen de Dios necesita pasar por el mismo proceso hasta que sea expresión de una experiencia adulta del Dios amor. Esta relectura de las imágenes de Dios en el proceso de crecimiento incluye una lectura cultural de la Biblia y la comprensión de ciertos términos atribuidos a Dios y que son demasiado humanos. Como ya se señaló más arriba: ya que no podemos evitar un Dios con características culturales, estas, al menos, no deberían incluir contenidos negativos; por el contrario, deberían ser sólo positivos, en el grado máximo de Dios, como amor, luz, verdad, sumo bien.

Para la reflexión:

Lo importante es orar y dialogar con Dios para conocer su voluntad y pedir fuerzas para seguirla.

¿Cuál es el contenido más central de mi oración? ¿Cuál es su relación con nuestra experiencia como adultos o en el camino a la madurez? ¿Qué formas de pensar y actuar pueden facilitar nuestra oración? ¿Cómo ayudamos a nuestros alumnos a orar?

13. LA FE EN NUESTRO DIOS

Benedicto XVI nos recuerda que Dios es amor⁵⁴. Luz y amor son prácticamente la misma cosa. Son ellos los que mueven el universo. “*Dios, luz infinita, cuyo inconmensurable misterio fue intuito por los filósofos griegos, este Dios tiene un rostro humano y —podemos agregar— un corazón humano*”. Dios nos reveló esta novedad de un amor que lo llevó a asumir el rostro humano, asumir la carne y la sangre, todo lo que es el ser humano. “*Necesitamos siempre de nuevo aclarar que la esencia del amor de Dios y del prójimo es el centro de la vida cristiana*”. El Dios espiritual es el bien y la justicia, es amor y verdad. Miramos hacia Él, y a Él se le reconoce por nuestra bondad, alegría, hospitalidad, fraternidad, sensibilidad, cura y alivio del sufrimiento como signos de la presencia del Reino de Dios. Así, no tanto el Dios de las religiones, en gran parte el Dios cultural, sino el Dios espiritual⁵⁵, que es total positividad, que estimula la vida, para el bien, para la intimidad, para la comunión y la fraternidad.

Para tener acceso a este Dios podemos seguir un camino breve, corto, como muchas veces es realizado por la catequesis, por la evangelización directa de los contenidos sobre Dios, la Iglesia. En este camino se invita a los fieles a adherirse, identificarse e internalizar las actitudes de Jesús para adquirir un compromiso cristiano y evangélico. Sabemos que, debido a tantas antropomorfizaciones sobre Dios, se construyó una consiguiente moral, doctrina, culto, estructura personal y comunitaria que hoy, para muchos, les es un obstáculo para desarrollar una fe madura en Dios. Hoy, ciertamente, precisamos optar por la vía más larga, o por el camino más ‘indirecto’ para llegar a Dios y reconocerlo en los mediadores, padres, familia, maestros, líderes religiosos, que es el camino humanístico, de la bondad, de la hospitalidad, de la gratuidad. Este camino humanístico es responsabilidad de todos, especialmente de parte de las autoridades religiosas, políticas y educativas, de parte de los padres, de personas cercanas a las que se les es confiada una misión de alguna manera ‘salvífica’. El amor, la bondad, la hospitalidad, la escucha, la comprensión, la solidaridad, la sanación y la misericordia vividas son una invitación para facilitar y reconocer a Dios. Así, Dios será reconocido, amado y expresado por estas características.

⁵⁴ Benedicto XVI, Zenit, 23 de enero del 2006.

⁵⁵ Véase, para esto, el contenido sobre Dios que aparece en testimonios de muertes clínicas (Nahtoderfahrung), relatadas en sus publicaciones por Raymond Moody. Youtube: *Life after life*.

San Juan Bautista de La Salle puso en sus prácticas pedagógicas un constante recuerdo de la presencia de Dios y legó al Instituto el espíritu de fe y celo para expresar esta presencia salvadora. Nos saludamos y reconocemos con el saludo: *Viva Jesús en nuestros corazones, por siempre*. El documento del capítulo de 1986 *El Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo de hoy* proporciona formas prácticas de entender y experimentar al Dios espiritual en la misión educativa. El Centro del Instituto acaba de publicar una *Declaración sobre la Misión Lasaliana*⁵⁶. Entre tantos aspectos significativos, la primera parte recoge nuestra herencia viva, especialmente el fundamento humano de la fraternidad, las intuiciones fundamentales de La Salle, la misión compartida y las nuevas realidades. Es de especial importancia dentro de esta visión de nuestro texto cuando, en la cuarta parte, proyectamos el futuro y los retos de la misión educativa. Entre otros aspectos, recuerda la forma concreta de nuestra acción conjunta y por asociación, dentro de un humanismo solidario e integral, y otros.

Para la reflexión:

Hoy día Dios es reconocido no tanto por la comprensión intelectual, sino por las actitudes salvadoras de las personas, especialmente las más cercanas, más significativas.

¿Puedo dialogar sobre la presencia de Dios en algunas personas cercanas a mi vida y en nuestra comunidad? ¿Cuáles son sus actitudes? ¿cómo me estimulan a vivir mejor y me llevan a Dios? ¿Cómo podríamos ser más creativos a la hora de ayudar a descubrir y/o profundizar la fe en Dios en nuestros alumnos?

⁵⁶ Hermanos de La Salle. Declaración sobre la Misión Educativa Lasaliana, *Desafíos, convicciones y esperanzas*. Casa Generalicia – Roma, 2020.

14. ALGUNA CONCLUSIÓN Y PROSPECTIVA

Hicimos un recorrido que tuvo como tema a Dios. Dios como realidad y experiencia cultural y espiritual. En este recorrido buscamos llamar la atención sobre las diversas comprensiones de Dios y su vivencia en las culturas. Esta experiencia introdujo la dimensión sana y otra menos sana, exageradamente humana, principalmente la dimensión de la finitud herida, la experiencia estructural social y de las autoridades sociales y religiosas.

Vimos que varias comprensiones de Dios se originan de aspectos y niveles humanos de madurez e inmadurez. Aunque el desarrollo espiritual puede seguir otro ritmo que lo psicológico, el deseo más profundo es siempre hacer caminar al mismo ritmo el desarrollo o la madurez humana y espiritual. Así, dejamos a Dios ser Dios y asumimos nuestra libertad y responsabilidad como humanos en la dirección de la madurez plena y amplia. La belleza de estar en Dios da total sentido a nuestra vida personal y social. Esto es deseado que se refleje en nuestras oraciones, rituales, doctrinas y estructuras sociales.

Nuestra fe se llena de sentido cuando podemos vivir a imagen y semejanza de Dios que es amor, belleza, luz plena. Idolatrías y equivocadas comprensiones de Dios pueden ser obstáculo al esfuerzo humanizante de todos los humanos. Todos necesitamos asumir el compromiso de vivir en Dios con amor, libertad, responsabilidad, misericordia, bondad y hospitalidad. Depende de nosotros ser esta presencia salvadora en el mundo de la educación. Ayudamos a los involucrados a crecer hasta la madurez humana y a ser adultos en la fe en Cristo. Tal vez no podamos hacer todo lo posible para que las personas que se nos confían sean adultas y libres, pero podemos hacer lo mejor para cada uno de los que nos ha confiado la Providencia. La misión salvífica es de Dios. Nos ha sido revelada ampliamente por Jesucristo. Dios tiene a la Iglesia para llevar a cabo su misión. La Iglesia, en su diversidad de expresiones humanas y carismas, cuenta con nuestro Instituto. Así, la misión salvífica, la promoción humana integral es de Dios y nos es confiada. Depende de cada uno de nosotros desarrollar una conciencia de esta misión salvadora y sentirse feliz y honrado de estar comprometido con esta misión a través de la educación humana y cristiana, especialmente para los más necesitados.

Para la reflexión:

Después de este recorrido, ¿qué aspectos han atraído más atención, qué aspectos podemos transformar en proyectos de vida para nuestra vida y misión? ¿Qué otros aspectos serían importantes para que nuestra vida sea más cristiana y una expresión de la causa del Reino, de Jesús muerto y resucitado?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aranguren, Luis y Palazzi, Felix (eds.). *Nuevos signos de los tiempos. Diálogo teológico ibero-latino-americano*. Madrid - San Paulo, 2018.
- Benedicto XVI, *Deus caritas est*.
- Harari, Yuval Noah. *Homo Deus. Breve historia del futuro. (A brief History of Tomorrow)*. Firenze e Milano, Giunti Editore, 2017. (Traduzione dall'inglese di Marco Piani).
- Johnson, Elizabeth A. *La búsqueda del Dios Vivo. Trazar las fronteras de la teología de Dios*, Santander, España, Sal Terrae, 2008. Original en inglés: *Quest for the living God. Mapping frontiers in the theology of God*.
- Mancuso, Vito. *Dio e il suo Destino*. Milano, Ed. Garzanti, 2015.
- Mancuso, Vito. *Io Amo. Piccola filosofia dell'amore*. Milano, Ed Garzanti, 2015.
- Mardones, José Maria. *Matar a nuestros Dioses. Un Dios para un creyente adulto*, Madrid, PPC, 2013.
- Martínez Díez, Felicísimo. *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano – Cristología y seguimiento*, Navarra, Ed. Verbo Divino, 2005.
- Queiruga, Andrés Torres. *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús. Hacia una nueva imagen de Dios*, España, Navarra, Ed. Verbo Divino, 2016 (4ª edición).
- Ruster, Thomas. *El Dios falsificado. Una nueva teología desde la ruptura entre cristianismo y religión*, Salamanca, Ed. Sígueme, 2011.
- Theobald, Christoph. *Le christianisme comme style. Une manière de faire de la théologie en postmodernité. 2 Vols.*, Paris, Les Éditions du Cerf, 2007.
- Vidal, Wenceslao. *Madurez psicológica y espiritual*, Madrid, Ed. Palabra, 2016.

AUTOR

Hermano **Paulo Dullius**. Nací en Lajeado, RS, Brasil, el 04 de enero de 1947. Mis antepasados vinieron de Alemania en 1827. Mi educación católica comenzó en la familia y continuó en la escuela. Seguí la formación de los Hermanos de La Salle prevista para aquel tiempo y lugar.

Mi formación profesional y académica: Licenciado en Filosofía por la Universidad Unisinos (São Leopoldo RS); Licenciado en Teología, Cristo Rei de los Jesuitas (São Leopoldo RS); Licenciatura y Maestría en Psicología (Pontificia Universidad Gregoriana, Roma); Postgrado en Administración Escolar (Unilasalle, Canoas); Especialización en Abordaje Directo del Inconsciente (Belo Horizonte); Doctorado en Antropología Filosófica (Pontificia Universidad Salesiana, Roma).

Actividad profesional: Profesor de secundaria y universidad, en Canoas. Profesor y director del curso de teología, Unilasalle. Terapeuta, fundador y coordinador de la Escuela para Formadores de la Vida Religiosa, de Brasil. Miembro del Equipo de Reflexión Psicológica y del Equipo interdisciplinar de la Conferencia de Religiosos de Brasil. Participación en cursos promovidos por la RELAL y el Instituto. Coordinador del CIL y actualmente miembro del Secretariado para la Formación del Instituto, en Roma.

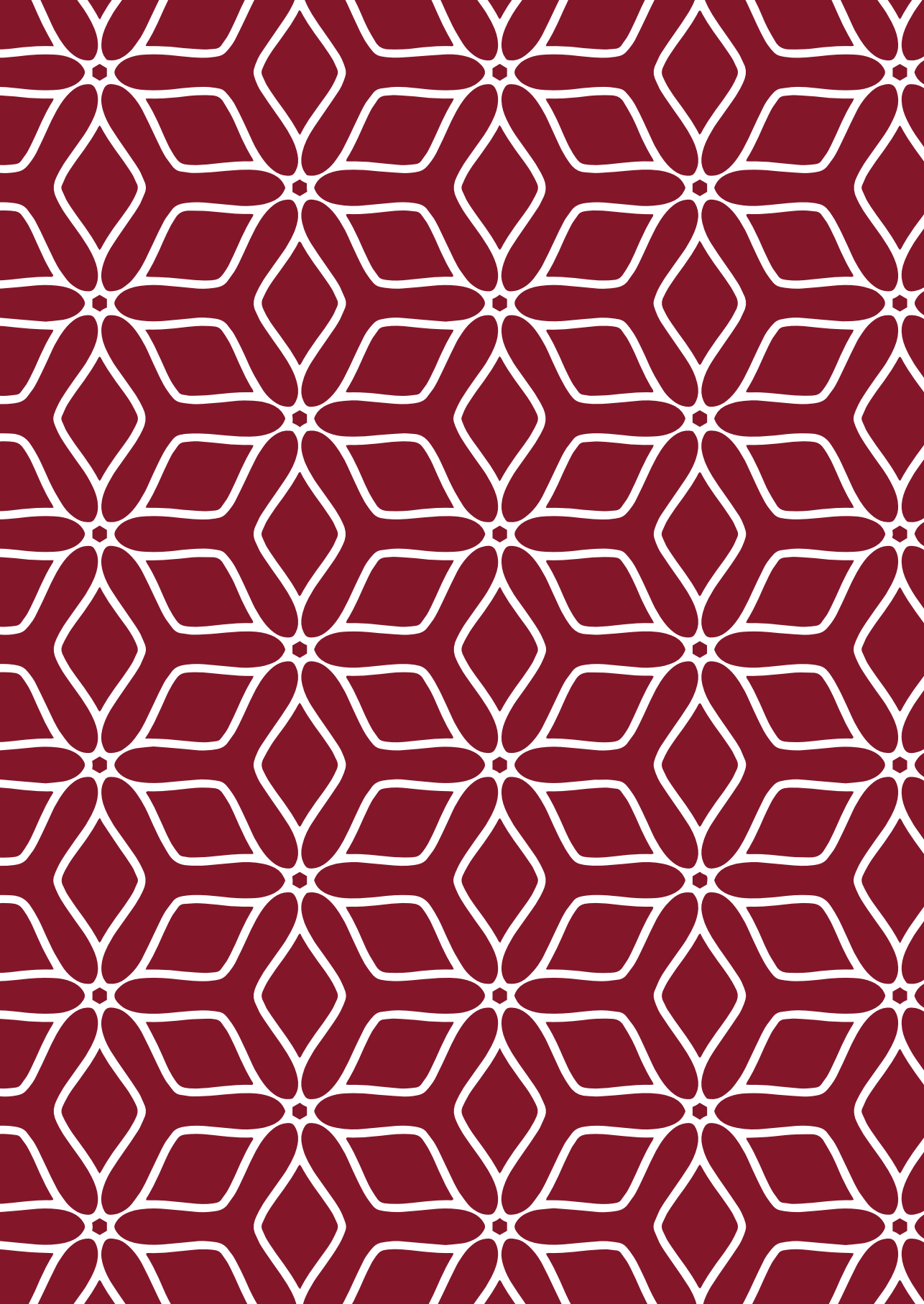
Actividades dentro del Distrito Brasil-Chile: Director del Postulantado, Noviciado y Escolasticado; coordinación de la formación permanente de los Hermanos y los laicos. Integrante y coordinador de la Comisión de Formación del Distrito; miembro del Equipo Directivo Distrital y también un período como Visitador Provincial; elaboración y coordinación de retiros y cursos para Hermanos y religiosos. Publicación de diversos artículos en la RELAL, conferencia de religiosos de Brasil y en el Distrito. Cursos diversos para religiosos y laicos.

Contacto: pdulliusfsc@gmail.com; pdullius@lasalle.org

Índice

Presentación	4
Introducción	8
1. Contextualización y actualidad del tema	11
2. La cuestión de Dios dentro de nuestro proceso de comprensión y de comunicación	17
3. Dios se comunica con la humanidad, la humanidad interpreta y responde	23
4. Realidad y nombres de Dios en la Biblia	30
5. Metáforas presentes en la comprensión y relación del hombre con Dios	36
6. Algunas consideraciones históricas	43
6.1 El mal y la búsqueda de superación	45
7. Finitud, la cuestión del mal y la visión de Dios	48
7.1 Jesús y la realidad del mal y del bien	53

8. El Dios espiritual	58
9. Alternativas para la comprensión de Dios y sus consecuencias	62
10. Imágenes idolátricas de Dios	66
10.1 Del Dios del temor al Dios del amor	67
10.2 Del Dios intervencionista al Dios intencionista	68
10.3 Del Dios del sacrificio al Dios de la vida	72
10.4 Del Dios distante al Dios que nos rodea y estamos en Él	73
10.5 Del Dios individualista al Dios solidario	74
11. Algunos aspectos pedagógicos	77
12. Lo que puede facilitar una sabia comprensión de Dios y de su acción como misericordia y bondad	82
13. La fe en nuestro Dios	85
14. Alguna conclusión y prospectiva	88
Referencias bibliográficas	90
Autor	92





**Hermanos
De La Salle**



lasalleorg